



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“Cuando el feminismo confronta desde casa: una mirada a la co-construcción de la paternidad de un hombre con una hija universitaria”

T E S I S ◉
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA ◉
P R E S E N T A (N)
Leonardo David Hernández Hernández

Vo. Bo.
Dra. María Alejandra Salguero Velázquez

Directora: ◉ Dra. ◉ **María Alejandra Salguero Velázquez**
Dictaminadores: Mtra. ◉ **Verónica Estela Flores Huerta**
Dr. ◉ **Angel Corchado Vargas**





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	3
1. ¿Por qué psicología sociocultural?	10
2. Comprendiendo la cultura desde la lente sociocultural	14
3. Los significados dentro del contexto	19
4. Género, desde este par de lentes.....	26
5. Paternidad desde una mirada sociocultural de género	30
6. Metodología.....	36
7. Resultados.....	45
7.1 Qué significa ser hombre	45
7.2 Paternidad.....	57
7.3 Más cuidado con la niña, ¿no?.....	63
Conclusiones.....	75
Proceso de co-construcción de masculinidad de un padre.....	76
Proceso de paternidad	77
Existencia un proceso de de-construcción de su masculinidad y paternidad a partir de que su hija se reconoce feminista.....	78
Algunas consideraciones finales.....	79
Referencias	87
Anexos.....	92

Introducción

Una pregunta de investigación no es ajena al investigador que la ha formulado, ni a su historia o sus contextos, pues es de ahí que emerge gran parte del genuino interés por adentrarse a un tema en particular, por preguntar sobre una población específica e incluso el lenguaje desde el que se formulan cuestionamientos y se construyen líneas de pensamiento, conocer a priori una serie de conceptos que rodean al fenómeno nos permite acercarnos desde lo más básico como despertar nuestro interés o llamarle por su nombre, hasta aspectos más puntuales como preguntar adecuadamente, con las palabras correctas y el alcance pertinente (Flick, 2007).

Es en ese sentido que me aventuraré a introducir la temática investigada en el presente trabajo, (advirtiendo en avanzada que posteriormente nos daremos a la tarea de destejer los constructos aquí utilizados) desde mi postura de hombre universitario en búsqueda de aprendizaje e información que me apoye en el proceso de comprensión y construcción de una mirada crítica ante las masculinidades hegemónicas que dentro de mí y a mis alrededores me han acechado, las cuales desde hace ya un par de años he ido confrontando. He de admitir que llevo las de ganar pues nunca me consideré la viva imagen de un macho, aunque es un hecho el que no termino de descubrir machismos y micromachismos en mi día a día.

El proceso de confrontación y resignificación de lo que nos han dicho desde pequeños que implica ser un hombre es el tema central que ha llamado mi atención al acercarme a las líneas de trabajo pues atraviesa totalmente mi vivencia propia. Ese trascurso en el que no se comprende una construcción lineal del ideal de hombre al que aspirar, sino que poco a poco toma forma desde distintos contextos y a lo largo de distintas etapas históricas, considerando además que en ciertos periodos podrá cambiar radicalmente de rumbo, poniendo en duda lo

que “siempre había sido” con las limitaciones, privilegios o pérdida de estos, que dichos cuestionamientos pudiesen implicar.

Así, el camino que ya comenzaba a trazar para el presente trabajo respondía tanto a mis propias necesidades de conocerme y comprenderme más, como a la congruencia y pertinencia académica. Sabía que quería desteejer aquellas influencias sociales que, no necesariamente de manera deliberada y explícita, juegan un papel importante en la construcción de significados desde los que nos comprendemos a nosotros mismos y nuestras experiencias, por lo que consideraba la aproximación sociocultural la más pertinente, sabía que al seguir la línea de investigación de quienes supervisarían mi trabajo podría satisfacer a la vez mi interés sobre la comprensión del género como sistema social desde el que ideales y expectativas son formuladas y asignadas de manera dicotómica según el sexo biológico de las personas, “roles” que además de servirnos para dar sentido a nuestra experiencia, así como el resto de símbolos y significados sociales, frecuentemente nos vulneran, oprimen y trazan una serie de fronteras que parecieran imposibles de ser superadas y que históricamente dentro de muchos contextos nos dejan a nosotros los hombres acreedores del género masculino en posiciones de cierta ventaja.

Sin desconocer este privilegio que tengo como hombre y egresado de la carrera de psicología, asumiendo desde el género que socialmente me han asignado, me atrevo a puntualizar que los roles de género no son una moneda de dos caras en la que algún lado le otorguen únicamente beneficios, mientras que el otro lado sea enteramente perjudicado. Investigar sobre masculinidades se acerca más a trabajar con la persona que iba tras el volante que ocasionó un accidente automovilístico, el choque ha traído daños a ambas partes, sin agotar el énfasis en que este daño no ha sido por igual y si un ajustador de seguros tuviera

que tomar la decisión, históricamente sería el hombre quien tendría la responsabilidad de pagar el daño.

¿Por qué quienes tantos años han estado tras el volante son quienes se encargan de investigar y escribir el peritaje? No acabo de contestar esa pregunta, aunque podríamos pensar que, siguiendo esta analogía, ambos conductores han sido instruidos sobre cómo manejar por la misma academia el sistema heteropatriarcal que todos retroalimentamos.

Fue solo hasta en una charla con mi novia, que discutí algunas posibilidades de aproximarme a una investigación sobre masculinidades que pudiera centrar su atención mayormente al proceso recuperado en los párrafos anteriores, fue así, que este proyecto de investigación tomó una dirección más específica.

En un primer momento, notando las implicaciones de una relación de noviazgo entre dos estudiantes universitarios de la carrera de psicología, donde es frecuente confrontar las verdades absolutas encarnadas en ambos al vivir dentro de un sistema heteropatriarcal y que sólo en la interacción se hacían evidentes, destacando la manera en que la plática se generaba cuando nos percatábamos de ellas, desde la apertura y la exploración, cuestionando y construyendo así nuevos acuerdos, expectativas propias, discerniendo entre lo socialmente esperado de cada uno de nosotros y comparándolo con nuestros auténticos deseos y posibilidades.

Notando las peculiares maneras de convivencia que a partir de cuestionar, afinar y renegociar emergían dentro de la relación.

Posteriormente, elevando la mirada al resto de relaciones sociales fue posible dar cuenta de similitudes y diferencias respecto a los contrastes vividos entre expectativas de relación y convivencia, atravesadas por estereotipos de género y la postura disidente que cuestiona y pone en duda dichas expectativas.

Desde un ejercicio de observación y al escuchar vivencias de amistades cercanas que atraviesan condiciones similares, fue posible notar que la convivencia cotidiana con adultos y adultas jóvenes que se encuentran cursando su carrera universitaria a menudo puede implicar una discusión constante en las relaciones familiares, sexoafectivas, de amistad, académicas e incluso en aquellas interacciones con extraños en el día a día, confrontaciones en las que se cuestiona el “deber ser”, particularmente cuando estos adultos y adultas jóvenes adoptan una postura crítica, cuestionan los estereotipos de género y en su paso, confrontan distintas posturas respecto al ser hombre y ser mujer.

Algunos cuestionamientos como al momento de compartir la comida, con la solicitud autoritaria de un padre como “caliéntame una tortillita” a la que, con taco en mano, su hija responde que también está comiendo y otras discusiones sobre la obligación de cumplir con ciertas labores del hogar que al mirarlas como inherentes, obvias y al no ser negociadas impliquen desigualdad social.

Confrontaciones, discusiones o desacuerdos que en ocasiones ni siquiera alcanzan el diálogo por la desesperanza de que no sería posible llegar a nuevas conclusiones, como al momento de hablar de las responsabilidades de los roles familiares, al escuchar y opinar sobre noticias nacionales, tragedias inmensas y manifestaciones reactivas que a ojos de los discursos sociales de masculinidad hegemónica parecieran no tener sentido o “no ser las formas”, dejando espacio únicamente al hartazgo al escuchar estos discursos y la dificultad de hacerlo dentro de casa.

La síntesis ante tremendo proceso dialéctico ha derivado en las experiencias que he observado, en una apertura a acuerdos y búsqueda de comprensión, mientras que en otros casos ha implicado un choque que desdibuja aquellas prácticas que sostenían la relación. Tomando en cuenta que al compartir un espacio físico del hogar, resulta más complicado

“desaparecer o alejarse” a diferencia de otro contexto donde pareciera ser la opción más inmediata o cómoda al vivir confrontaciones desde estereotipos machistas; particularmente bajo la mirada del ojo público, habremos de encontrar distintas maneras de afrontar, solucionar, ignorar y en general co-construir una relación o ausencia de esta, dentro de casa. De ahí que el objetivo del presente trabajo es conocer el proceso de co-construcción de la masculinidad y paternidad de un padre con una hija que se reconoce feminista.

Para llevar a cabo dicho objetivo, se elaboró el apartado teórico, donde se integra en el primer capítulo “¿por qué psicología sociocultural?” una argumentación sobre la pertinencia y alcances de partir desde un marco de referencia sociocultural, donde se teoriza sobre el proceso histórico y cultural de la persona, incluyendo el aprendizaje, la cultura, la participación situada dentro de esta, y concretamente para los fines de este trabajo, la relación padre e hija.

Dentro del segundo capítulo “comprendiendo la cultura desde la lente sociocultural” se realiza un recorrido por las premisas básicas de la tradición sociocultural, imprescindibles al momento de adentrarse al análisis de cualquier fenómeno relacionado con vivencias y particularmente relatos de los padres en la relación con sus hijos o hijas, haciendo un esbozo de la manera en que los significados atraviesan la experiencia de ser padre, las implicaciones al aprender a serlo y las distintas prácticas en las que participan como familia y que conforman las experiencias de manera situada e histórica, siendo a su vez, una relación dinámica e interactiva.

Posteriormente, en el tercer capítulo “los significados dentro del contexto” destacaremos el importante papel que juegan los sistemas e instituciones al situarlas dentro de un escenario histórico y social particular, la manera en que construyen y perpetúan una

postura heteropatriarcal y cómo estos discursos son apropiados y replicados en las relaciones cotidianas.

Enfocaremos esas premisas en el capítulo cuatro “género, desde este par de lentes” a la relación predominantemente dicotómica que representa la construcción social del género como diferenciador de roles y expectativas que trasciende la distinción y limitaciones biológicas, posicionándose como un sistema que se inmiscuye dentro de la interacción cotidiana.

Una vez abordadas las particularidades y premisas de una sociedad atravesada por relatos dominantes sexogénricos, en el capítulo cinco “paternidad desde una mirada sociocultural de género” nos centraremos en la manera en que estas tienen un impacto al momento de paternar, destacando que existe un amplio abanico de posibilidades a la hora de hacerlo, por lo que será imprescindible hablar de paternidades, explorando algunos de estos matices y la forma en que son reactivos y dinámicos por su carácter situado.

Enseguida, se explora el feminismo como un concepto histórico y algunas de sus características que con el tiempo han evolucionado junto con las nuevas necesidades y premisas sociales, particularmente a fin de plantear el marco de referencia desde el cual se ha valorado la participación del padre, considerando que su hija se comprende como feminista y destacando que el propio reconocimiento para ella es lo más importante, así como las maneras de militar, practicarlo o actuar en congruencia con estos principios teóricos y políticos trasciende a los escenarios cotidianos en la interacción.

Al describir la metodología se enfatiza la importancia ética del investigador como una convicción crítica y reflexiva que se complementa de estatutos y leyes como el informe Belmont y el Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud, se destaca que la práctica se realizó en pos del cumplimiento de éstas y se rescatan las

premisas metodológicas de la entrevista semiestructurada, los alcances e importancia del discurso subjetivo como narrativa y los fundamentales del investigador al partir de los paradigmas cualitativos.

Se realizaron tres entrevistas por medio de la plataforma Zoom con un hombre de 53 años residente de Naucalpan padre de una hija adulta universitaria y de dos varones, siendo ella la hija menor. Se realizó un análisis de contenido categorial a partir de la transcripción de las entrevistas y se presentan los resultados dentro de los tres ejes de análisis del presente trabajo: ser hombre, paternidad y la relación de un padre con su hija.

Se concluye destacando la importancia de la triangulación de la información empírica, teórica y un análisis crítico, reconociendo lo enriquecedor del ejercicio metodológico cualitativo. Fue posible notar el carácter activo y relacional con el que las premisas básicas sobre ser hombre y padre de familia con una hija se construyen y cambian con el paso del tiempo y el transitar entre distintos mundos intencionales.

Reconociendo además que el grado legítimo con el que el padre y su hija así como el resto de integrantes de su familia elijan involucrarse y la rigidez con la que tomen postura respecto a expectativas individuales tendrá un impacto sobre la posición que jueguen dentro de cada contexto, acercando la relación parental o anejándole.

Por último, se realizó una reflexión teórica aperturando la mirada al contexto sociocultural contemporáneo y los sistemas hegemónicos que de manera sofisticada y menos explícita que en épocas anteriores se continúan perpetuando a nivel simbólico sobre la relación de un padre con su hija en la adultez, sobre todo cuando se asume como feminista.

1. ¿Por qué psicología sociocultural?

El concepto fundamental de psicología humana para Bruner (2006), es el significado, recuperando los procesos y transacciones en su construcción. Comprender a la persona implica entonces una mirada a la manera en que sus experiencias y actos están moldeados por estados intencionales, los cuales únicamente cobran un sentido por medio de la participación en sistemas sociales simbólicos de la cultura, al ser aterrizados a la cotidianidad, al compartirlos o estructurándoles en ese sentido, a modo que pudieran ser comprendidos desde los sistemas de interpretación, derivados de los símbolos culturales, para efectos del objeto de estudio que nos compete, las interacciones cotidianas adquieren valor dentro de un sistema de significados social e históricamente construidos sobre los roles de mujeres y hombres, donde a partir de la división sexual del trabajo, se asigna a las mujeres el espacio privado de la casa y el cuidado, en tanto que a los hombres el espacio público del trabajo y la obtención de bienes, lo cual en muchas ocasiones se convierte en una desigualdad social (Rubin, 1986).

El significado no es estático ni privado, se construye en el acuerdo mutuo y se actualiza a la par de los sistemas (Bruner, 2006), por lo que el sentido que adquieren las mismas interacciones cotidianas, las tradiciones y costumbres será distinta de acuerdo al sistema desde el que las miremos al igual que al plano histórico desde el que nos situemos.

Shweder (1990) nos habla sobre el descuido falaz que puede ser creer que se tiene una “verdad absoluta” que ha sido “encontrada”, cuando más bien es una de muchas interpretaciones, construida como todas las demás, la cual sólo cobra sentido al practicarse, escribirse y analizarse bajo un par de anteojos específicos.

Es en ese sentido que White y Epston (1993) afirman que las experiencias y los fenómenos los comprendemos de acuerdo a las herramientas y conocimientos previos de los

que podamos valernos para darle sentido, lo que vemos depende del lente con el que se observe y aquello a lo que enfoquemos; así, se puede afirmar que no existe tal cosa como una certeza absoluta, una verdad objetiva, pues siempre estará sujeta a la interpretación subjetiva y los recursos de los que el intérprete se haya apoyado para construir tal “verdad”, estaríamos hablando de la distribución de roles, obligaciones, actividades y lugares socialmente asignados, así como expectativas y sentido de justicia para hombres y mujeres, el cual será tan dinámico como los cambios sociohistóricos de los contextos donde la persona transite.

La cultura entonces juega un papel activo, moldea la forma como nos conducimos y comprendemos nuestra experiencia al hacerlo a través del lenguaje, el discurso, explicaciones, lógicas y narrativas culturales que conforman los sistemas simbólicos en la cultura, de los cuales deriva el significado del que dotamos a las acciones, propias y de los demás, o bien, los estados intencionales (Bruner, 2006).

Aunque estos últimos podrían parecer sinónimo de comprender nuestra experiencia al conducirnos por la vida, son distintos al ser más como el repertorio de significados culturales del que podemos valernos para dar sentido a nuestra experiencia individual, aunque esto no se realiza como una libre y consciente elección, sino que desde nuestros primeros acercamientos con estos significados, prácticamente desde que podemos hacer uso del lenguaje, comenzamos a construir una narrativa para comprendernos y dotarnos de sentido, las nuevas experiencias entonces procuran adecuarse para entrar en las narrativas más dominantes, las que juegan un peso mayor para comprender nuestra experiencia (Bruner, 2006). Así, desde la perspectiva de la hija, pareciera injusto priorizar las labores del hogar, interrumpir su comida para calentar una tortilla a alguien más, u obedecer las solicitudes del padre, porque sus significados desde su postura feminista, adquiridos a través de su trayectoria escolar y social, la llevan a un cuestionamiento constante sobre esas realidades y

el lugar que ella ocupa, así como a la construcción de una jerarquía de prioridades desde las que valore sus tareas personales y colectivas, profesionales y cotidianas; en tanto que su padre desde una trayectoria distinta y ajena a las teorías y prácticas feministas, podría mirarlo como lo más casual y obvio en una relación familiar padre e hija.

Desde esta aproximación entonces, el análisis más importante es sobre la relación entre personas que habitan cierto “mundo” y la composición de este mundo en sí, pues sería imposible arrancar una de la otra siendo que entre sí se dotan de sentido; el “mundo intencional” está dotado de premisas, normas, costumbres, cierto orden/jerarquía; estas reglas del juego han sido instauradas por quienes llevan más tiempo jugándolo y solo seguirán teniendo sentido siempre que los nuevos jugadores aprendan y continúen usando las mismas reglas (Shweder, 1990). En ese sentido cada integrante de la familia ha transitado a lo largo de su vida por distintos mundos intencionales, compartiendo algunos y perpetuando o cuestionando otros, construyendo también desde su participación.

Desde esta misma analogía, Bruner (2006) ilustra a la vida como si fuese un juego que ya ha iniciado desde antes de que el recién llegado se anexe (se adentre, involucrándose gradualmente a una comunidad), quienes ya llevan tiempo jugándolo integran a los nuevos y tanto con el ejemplo como por instrucción le ayudan a conocer el juego (Adquiriendo experiencia, involucrándose más). Podríamos mirar a la familia como uno de los primeros juegos que una persona conoce, que si bien un tanto más íntimo que otros, cuenta con sus propias cualidades y reglas, las cuales son seguidas sin gran resistencia por las y los hijos a temprana edad, mientras que conforme crecen y transitan dentro de este y otros, aprenden y se apropian de algunas reglas del juego a su vez que cuestionan y desafían otras. Así, las reglas del juego que la madre y el padre habrían construido gradualmente son puestas en duda, ignoradas, rechazadas o negociadas por sus hijos e hija.

Comprendemos entonces el material que ha sido desarrollado a partir de esta investigación como únicamente una manera más de entender a este fenómeno. Los significados que el padre ha compartido conmigo no necesitan que ser puestos en juicio desde un balance de verdadero o falso, únicamente se comprenderán como suyos y más que asignar un valor moral a la experiencia compartida, la intención ha sido acercarnos un poco a su manera de ver el mundo a través de su marco de referencia, desde las reglas del juego que él ha aprendido, desde los significados que ha construido a partir de estar inmerso en una serie de contextos dentro de los cuales ha tenido que malabarear prioridades y obligaciones en su vida o bien, como diría Shweder (1990), dentro de una serie de mundos intencionales.

2. Comprendiendo la cultura desde la lente sociocultural

Hablaremos así de una interacción retroactiva donde el mundo, la experiencia y los significados son negociados y constituidos de forma dinámica, influenciándose entre sí, generando elementos constitutivos como descripciones que serán hasta cierto grado normativas y con intención de dar sentido a la manera en que funcionan los seres humanos, cómo funciona la mente, cómo son las formas de vida y un status quo de lo que se espera ante ciertas acciones o en ciertas circunstancias, “como deben de ser las cosas”. Todas éstas son las reglas del juego sobre las que se les pone al día a los recién llegados. La hija es instruida respecto a una serie de premisas por su madre y su padre, al igual que por medios de comunicación, sistemas educativos y en su convivencia social en general, tanto explícitamente a manera de indicaciones como a través de la acción y la observación en la cotidianidad.

Sin negar la influencia de la herencia biológica, pero comprendiendo que cada cultura ha construido sus propias maneras de trascender sus limitaciones, Bruner (2006) recupera el caso de la memoria por medio de narrativas, que a través de su valor y su linealidad permiten recordar aspectos importantes por más tiempo que si se pretendiera guardar exactamente todo lo ocurrido en el orden y la forma exacta como sucedió. Aspecto importante por puntualizar al momento de hablar de significados, pues si bien estos son construidos históricamente a través de la experiencia, no significa que toda actividad y aprendizaje trascienda con el mismo impacto, las narrativas del padre podrán ser distintas a las de su hija incluso cuando las vivencias sean compartidas, el énfasis en cada historia dependerá de los marcos de referencia de los que cada uno se valga al contarla. Así como a nivel individual, podríamos elevar esta lectura a nivel cultural para destacar que los significados que culturalmente adquieren distintos actos y símbolos no responden a un proceso histórico lineal, objetivo y

que contemple todos los sucesos por igual, sino que algunos habrán destacado y trascendido en mayor medida, ya sea porque estos han sido impulsados de forma deliberada por estructuras de poder o perpetuados sin una intención explícita por la cultura.

Para poder estudiar a la persona de una manera completa y sin sustraerla de su realidad, Dreier (1999) propone comprenderla situada en un contexto, un lugar y un momento específico, considerando además que su vida no se encuentra estática, el dinamismo, progreso y constante cambio del ser humano nos lleva a formar parte de muchos contextos a lo largo de nuestra vida, integrándonos a nuevos y saliendo de otros en el transcurso de esta, a su vez, formando parte de muchos al mismo tiempo. No podríamos comprender la mirada del padre sin acercarnos a los contextos en los que aprendió a serlo, es necesario hacer un recorrido por los contextos que actualmente transita como aquellos que durante parte de su vida fueron importantes, habremos de prestar atención a sus experiencias durante los años en que manejaba un taxi, los aprendizajes que adquirió con sus colegas en el trabajo, con su jefe, los choferes a quienes supervisaba, las inspiraciones y reflexiones aportadas por el contexto cultural nacional por medio de actores televisivos cuando era joven, de programas documentales y noticieros hasta la fecha, así como las vivencias con sus amigos de la escuela, con su madre, su esposa e incluso el “aprendizaje sobre la marcha” al criar a sus hijos.

Estos contextos no están atrincherados, sino que se relacionan entre sí, comparten algunas cosas y difieren en otras, muchos forman a su vez un conjunto más grande, es posible encontrarles en pequeños nichos grupales al igual que a un nivel macro en sociedades; cada uno de estos tiene sus límites ya sean borrosos y abstractos o en otros casos explícitos y tangibles, casi territoriales, todos cuentan en cierto nivel con su propia estructura, sus propias reglas, composición de rangos, derechos, obligaciones; además, buscan un fin último, apuntan a conseguir ciertas finalidades (Dreier, 1999). Lo que Ramiro vivió durante la

jornada laboral no desaparece una vez que él llega a casa, lo que ha aprendido en su contexto familiar sigue presente mientras maneja, lo que escucha en la radio, ve en la tele, o lee en el periódico permanece presente al compartir el desayuno, los pendientes del trabajo y las prioridades de la casa coexisten a pesar de lo explícita que pudiera ser la frontera entre uno y otro.

Formamos parte de muchos contextos al mismo tiempo, dentro de cada uno jugamos un rol distinto, o bien, tenemos una posición específica, un rango con derechos y obligaciones particulares desde el que priorizamos distintas cosas; nuestras prioridades e intereses propios se fundamentan, en cierto grado, en la suma del papel que desempeñamos en cada uno de los escenarios; desarrollamos nuestra postura personal, lo que queremos, gustos, metas y nuestras acciones al comprender nuestra participación, nuestros intereses y a su vez -hasta donde nos sea posible- los del entorno (Dreier, 1999). Así lo que Ramiro haya mirado y rescatado de un show televisivo, las prioridades dentro de su trabajo, dentro de casa, los consejos y comentarios de familiares colegas y amigos no son meramente replicados sino qué el padre ha tomado postura malabareando todos estos y construyendo sus propios significados y esquemas de prioridades.

Al interior de cada uno de estos contextos, podríamos comprender más a detalle la interacción desde la que se aprenden y mantienen sus “reglas del juego”, recuperando el concepto de participación periférica legítima de Lave y Wenger (1991), comprenderemos esta como una actividad situada en una comunidad, conformada en un tiempo y espacio específicos, de cierta población que cumple una serie de requisitos, dotada de tradiciones, costumbres, actividades, rangos, normas e identidades. Esta práctica social implica una distinción entre sus integrantes, la experiencia, el nivel de conocimiento y el grado de

involucramiento que tiene cada uno le posicionaría en cierto rango, distinguiendo a recién llegados de expertos.

Más allá de una simple jerarquía lineal o piramidal se entiende que existen múltiples puntos de partida para la persona que recientemente se adentra a una comunidad, no existe ni una línea de inicio ni una de meta, ni necesariamente un camino trazado, se emplea por ello el término periferia; dentro de este, no necesariamente al centro, se encuentran aquellos con un grado mucho más comprometido de participación, por habilidades, experiencia y por cumplir ciertos requisitos, estos son los especialistas, ellos a su vez gozan de ciertos privilegios variados desde un mayor acceso o acceso completo a la información e interacción, así como un mayor peso en las decisiones e incluso algunas comodidades extra (Lave y Wenger, 1991).

En ese sentido, en un primer momento los hijos se encuentran un poco más en la periferia, ya que en la infancia y juventud temprana su relación con la familia es en un mayor grado dependiente y su participación menor, mientras que conforme pasen los años sus oportunidades de involucrarse con opiniones, apoyo en labores del hogar, convivencia, cuidado de quienes lo necesiten y aportaciones económicas tiende a ser mayor. Así, situarse en la periferia con los noviciados o contar con un mayor rango como los veteranos no dependerá meramente de la edad, sino de las acciones.

Al igual que los contextos planteados por Dreier (1999), las periferias de las comunidades de las que Lave y Wenger (1991) nos hablan son bosquejadas con fronteras borrosas y sin limitarse a una cualidad física. Tal boceto equívocamente podría visualizarse como un tablero de dardos, donde aparece un límite en el que claramente se distingue donde inicia y donde acaba este y un blanco en el centro, que comprenderíamos como los

especialistas o expertos de la comunidad; sería más adecuado comprenderlo como un agujero negro, donde el cambio entre niveles es gradual, difuminados y no se alcanza a distinguir tan fácilmente en donde inicia y donde acaba este. A pesar de ser más atinada esta analogía únicamente nos serviría para hacernos una idea, pues ni es circular ni se aplica únicamente a una figura de organigrama, la teoría de participación periférica legítima sólo cobra sentido en el análisis concreto sobre una comunidad y cada una tiene sus propias características (Lave y Wenger, 1991). En ese sentido sería complicado hablar de un esquema explícito que esclarezca el rango de cada uno de los integrantes de la familia, más complejo sería cuantificar el avance o el nivel de involucramiento de cada uno, los ascensos ocurren entonces en un acuerdo subjetivo implícito por parte de los miembros de la comunidad, los padres e hijos, juegan un papel activo al afirmar, cuestionar o negar el nivel de participación de cada uno, al escuchar y considerar una opinión, al reconocer el trabajo o aporte de los miembros, al compartir información e incluirle en actividades con mayor responsabilidad, por nombrar algunas acciones.

A partir de alguno de los tantos inicios desde el que se aproxime será capaz de comprender cada vez más acerca de la comunidad, desde ahí, a través de su participación, el aumento de esta y de específicos únicos de cada comunidad, podrá avanzar en el proceso de convertirse en un especialista o veterano; el grado de involucramiento es importante, incluyendo acciones específicas, pasar ciertas pruebas y cumplir con ciertos requisitos (Lave y Wenger, 1991). Dependiendo de la persona en quien nos enfocáramos encontraríamos distintas periferias y sus maneras particulares de irse abriendo paso dentro de la familia, podríamos mirar entonces las distintas dificultades y privilegios de cada persona, de un hijo, una hija, de sus parejas, amistades, colegas del trabajo de la madre o del padre, por nombrar algunos ejemplos.

3. Los significados dentro del contexto

Bruner (2006) utiliza el concepto de psicología popular desde este enfoque comprendiéndola como “un sistema que permite organizar la experiencia, los conocimientos y las transacciones relativas al mundo social” (p.49). esta es prácticamente una narrativa canónica, llena de expectativas preestablecidas y funge como un filtro, en el que si la nueva experiencia encaja no ocurre mayor cosa que anexarla, y en caso de no encajar, por no ser lo que se espera de una reacción, por contradecir este estatus quo, se construye una narrativa excepcional, una excusa a partir de la cual se puede admitir el evento extraordinario sin poner en duda al sistema entero, o bien, a la narrativa base.

Podríamos mirar a los sistemas hetero patriarcales que se encuentran intrincados en los narrativas culturales mexicanas como parte de esta psicología popular, expectativas y premisas que atraviesan las normas de convivencia social, el orden y jerarquía de organización familiar, comunitaria, profesional, política y particularmente para lo que nos compete en este trabajo, la posición en la que a partir de todo esto es colocada una persona en relación con su sexo y su género. Las decisiones tomadas por una persona culturalmente serán valoradas de manera distinta dependiendo de esta posición, un hombre que salió trabajar desde muy temprano y regresó por la noche, podría ser reconocido como un buen padre, trabajador y responsable, mientras que en el caso de una mujer que realice lo mismo podría ser mirada como un irresponsable señalando un desinterés por la familia, entre otras connotaciones morales negativas.

Siguiendo este mismo ejemplo, una familia donde el padre se dedique al hogar y la madre sea el sostén económico se miraría como un evento extraordinario, encontrando la manera de que coexista con el relato dominante a partir de comentarios como que “el hombre

le ha dado permiso”, que “es una consecuencia negativa de la terrible situación económica” o vanagloriando en exceso los aportes del hombre.

Las construcciones culturales que conforman este canon de “cómo deberían ser las cosas” además de componerse en la experiencia subjetiva, lo hacen a través de instituciones culturales, lo hacemos todos en conjunto, pero lo hacen más aquellos que cuentan con mayor experiencia y rango por su grado de involucramiento en este juego; según a qué nivel se realice el análisis (micro, macro, meso) encontraremos distintas posiciones, otras configuraciones de rangos que consideran de manera distinta a las mismas personas y muy posiblemente diferentes reglas del juego, así, se puede ser un veterano de alto rango en un contexto particular (madres y padres de familia, gerente en una empresa, el padre de una iglesia) pero a su vez serán otros los veteranos en un contexto a mayor escala (en contraste a esos mismos ejemplos, el familiar más longevo, el ceo de la empresa, el papa) (Bruner, 2006; Dreier, 1999). Así, el valor que adquieren nuestras acciones cobra sentido únicamente cuando es situado en un contexto, dentro del gremio de choferes automovilistas trabajar ocho horas por la noche manejando, podrá ser aplaudido mientras que en el contexto familiar pudiera ser reprochado por las largas horas de ausencia, asimismo trabajar ocho horas seguidas en un proyecto investigación podrá ser aplaudido en la academia mientras que en un contexto familiar se visualiza como pasarse la tarde encerrada en su cuarto. De la misma manera, los puestos de trabajo, nombramientos, grados de estudio, y cualquier otro tipo de posiciones jerárquicas podrán tener menos valor en algunos contextos que en otros.

De estas instituciones culturales derivan significados institucionalizados, que poco a poco adquieren un grado de incuestionables, de máximas, hasta encarnarse dentro de creencias del “sentido común” de esa cultura. Es un bucle en el que los constructos se legitiman, adquieren su cualidad de incuestionables y canónicos y pasan a formar parte del

conocimiento más obvio y popular, a partir del cual las instituciones culturales construyen nuevos significados canónicos. Es de esta manera que se sostienen las históricas divisiones sexogénicas, la repartición del trabajo, la separación de lo privado para el género femenino y lo público para el género masculino, narrativas que permean tanto en las costumbres populares, con miradas al trabajo como un sentido de reafirmación de la masculinidad y al maternar como la máxima realización femenina, como premisas oficiales del orden social, como el contraste entre la licencia de maternidad y paternidad en México, mientras que la primera otorga un descanso de seis semanas anteriores y seis posteriores al parto, la segunda únicamente otorga cinco días laborables con goce de sueldo.

El pensamiento de Foucault es recuperado por White y Epston (1993) en este sentido, tanto para comprender la génesis social de muchos relatos dominantes como para entender las repercusiones en la persona al convertirse en su propio juez que vigila las formas válidas que tiene de sentir, hacer y decir cualquier cosa en su vida cotidiana. Según esta línea se genera un Status quo que lleva la batuta de “lo normal”, lo correcto y lo adecuado, de forma incuestionable, demeritando incluso a antiguas aseveraciones que pudiesen contradecirle, implementado y perpetuando su superioridad sobre el resto de las versiones o alternativas tanto por él, como por el resto de las personas que le rodean, le aprueban y apoyan, pues en ese sentido constantemente influyen sus relatos entre sí. Así, tanto el padre como la hija evalúan constantemente tanto sus propias prácticas como las de los demás, tomando como marco de referencia sus relatos dominantes, alimentados mayormente por los contextos que predominan en su vida, aprendizajes y actividades situadas en la universidad, medios de comunicación, familiares, la calle o espacios de trabajo. Es de esta manera además, dado su carácter de transformación constante histórica y contextualmente, que prácticas que anteriormente podrían estar dadas por sentado o contar con significados poco relevantes

pueden adquirir connotaciones más relevantes y moralmente negativas, para ciertos sectores jóvenes de la población por ejemplo, resulta ahora más sencillo identificar y apalabrar acciones y actitudes machistas gracias a la popularización de constructos anglosajones como *mansplaining*¹ o *gaslighting*².

Mientras la narración cumpla mínimamente con esta estructura nos funcionará para dotar de significado al mundo y nuestras experiencias, sin importar el grado de veracidad de su contenido. En ese sentido, un punto peculiar es enfatizado, la narración se realiza tanto para hechos como para historias por igual, planteando dos posibles razones por las que esto pudiese ocurrir, una será el que es una tradición histórica tan arraigada que parece casi natural, la otra es que sea una habilidad intrínseca del ser humano, no solo el captar la vida en acción sino elaborando y mejorando la forma de contar y comprender lo sucedido, como una metáfora de la realidad, que más que pretender copiarla busque otorgarle una nueva lectura (Bruner, 2006). Es así que a pesar de contar con un guion de entrevista semiestructurada para estas conversaciones con el padre, podremos notar que hemos destinado más tiempo de la conversación para algunas temáticas, como sus experiencias en el trabajo y las reflexiones que desde ahí adquirió, y abordar brevemente otros, como los aprendizajes de su infancia y juventud con familiares y amigos, sin importar el tamaño histórico que estos hechos hayan tomado en su vida. El peso y el énfasis que él añade a particularidades no es una correlación con la manera en que han transcurrido los hechos sino que nos permiten mirar lo que a él le ha generado más sentido, lo más relevante o con mayor impacto, la manera en que él acomodó su experiencia responde a lo que considera importante, a lo que ha aprendido a priorizar y destacar.

- 1) La acción de un hombre de explicar algo innecesario, autoritariamente o de manera condescendiente (Oxford University Press, 2022).
- 2) La acción de engañar o controlar a alguien haciéndole creer cosas que no son verdad, especialmente sugestionando sus capacidades mentales (Cambridge University Press, 2023)

En la cotidianidad no recolectamos y formulamos relatos extraordinarios en todo momento a partir de todo lo que vivimos, sino que muchos detalles de nuestras vivencias pasan desapercibidos o se mantienen al margen, esto siguiendo a Bruner (2006) se debe a que las experiencias suelen adecuarse a la regla de situación, esto es, comportarse como debe ser, según el lugar, personas involucradas, la hora, las tendencias contemporáneas, etcétera.

Es así como las personas perpetuamos los relatos canónicos con mayor facilidad que cuando los transgredimos, ya que al ser acciones dadas por sentido no nos extrañan ni implican un ejercicio reflexivo para darles sentido y comprenderlas. En ocasiones esto puede ser práctico, por ejemplo el que una persona diga “salud” cuando alguien estornuda casi de manera automática es algo común que pasará desapercibido por quienes estén alrededor y no vulnera a nadie; mientras que en otras ocasiones es un hecho éticamente lamentable, como cuando un hombre interrumpe a una mujer para explicar algo, o cuando con un golpecito en el hombro le dicen “no seas niña” a un joven que se encuentra triste con intención de animarlo, ambos casos en una sociedad mexicana son algo común que posiblemente pasará desapercibido por quienes estén alrededor. En ese sentido, para el padre puede ser común elevar la voz durante una discusión puesto que así ha sabido hacerlo durante mucho tiempo en muchos contextos, mientras que el ser corregido y confrontado por hacerlo es algo extraño que cuesta más trabajo acomodar dentro del relato canónico social de cómo deben ser las discusiones entre padre e hija.

La organización de la experiencia de acuerdo con Bruner (2006), es la extensión cultural que nos permite prolongar la experiencia en la memoria, esta se logra a través de la elaboración de marcos formulados a partir de nuestros propios relatos individuales (y nuestros relatos saturados), cargando la vivencia de actitudes o afectos, pero en un nivel de

ambigüedad suficiente para que se adapte o transforme de acuerdo con nuestros cánones individuales y sociales.

La condición de canonicidad de las narraciones menciona Bruner (2006), se facilita además por el proceso en que trascienden de ser concretas y específicas a un carácter más general por medio de estructuras literarias con una cualidad interpretativa y un margen de ambigüedad, por medio de tropos permiten que a una mayor cantidad de personas “les quede el saco” (nótese el ejemplo del uso cotidiano cultural del sentido figurado) además de que puedan ser difundidas y practicadas sin la necesidad de deshilar toda la serie de particularidades a las que se hace referencia, lo cual se logra gracias a que se comparte un contexto sociocultural, como si una cultura entera compartiera un chiste local; en otras palabras, se convierten en lo necesariamente abstractos para ser adoptados por las personas, para que los prueben, les agreguen o les quiten y les apropien, apoyándose de constructos, metáforas y otras manipulaciones del lenguaje que permiten jugar con el sentido de las palabras a través de sustituciones que guardan cierta relación semántica.

En ese sentido no será necesario que a un padre le eduquen de manera explícita respecto a las diferencias estructurales sexo genéricas y sus implicaciones sociales, así como roles y estereotipos de género, sino que a través de frases coloquiales, actos de caballerosidad, refranes, dichos, coloquialismos, tradiciones al igual que a través del resto de actividades de participación en relaciones inmersas en esa cultura se irá acercando a ellos y apropiándolos.

Esto tiene dos implicaciones que es importante rescatar, la primera, que el significado subjetivo como objeto de estudio se encuentra permeado de cultura, de historicidad, nos permite mirar fenómenos a través de la persona situada y relacional, la segunda, que para acercarnos a comprender cómo vive ciertos aspectos de su vida una persona, será necesario realizar un ejercicio de escucha donde no se dé por sentado lo obvio, que explore y cuestione

desde el reconocimiento del no saber, partiendo de la premisa de que el experto en la experiencia es la persona a quien se entrevista y enfatizando la importancia de situar y deshilar lo abstracto, los constructos, las expectativas y obviedades. Realizando un rodeo, como diría Kosik (1967) que nos permita traspasar el mundo de la pseudoconcreción que con fines pragmáticos habitamos; recuperando además sus palabras para puntualizar que más que encontrar una esencia detrás de la palabra cotidiana que represente una realidad, como si la experiencia fenoménica solo sirviese para enmascarar lo que de verdad importa, el significado o “la cosa misma” y pudiésemos aislar una de la otra, comprenderemos que la relación entre ambas es lo importante, entre esta experiencia de contacto con el mundo y la forma en que, gracias a significados socioculturales abstractos presentes aunque no siempre dilucidados, se acomoda la experiencia individual.

Cuando nos acercamos a realizar entrevistas con un padre de 53 años mexicano que vive en el área metropolitana de la ciudad de México, necesitamos realizar un rodeo que nos permita deshilar la manera en que histórica y culturalmente se han construido los significados que hoy en día se dan por sentado. Encontrando y reflexionando así sobre significados que sería imposible separar tanto del padre como de los escenarios sociales que ha recorrido.

Cerramos este capítulo siguiendo a White y Epston (1993) para concluir que cuando hablamos de relatos desde esta perspectiva, ni su lectura ni su escritura se viven en aislado, leemos y somos leídos por las personas a nuestro alrededor, a su vez, nos escribimos y reescribimos tomando en cuenta la mirada del otro sobre nuestra propia experiencia. Así, el relato funge como un dispositivo que nos dota de la facultad de comprender una serie de experiencias en un sentido histórico desde la perspectiva de la persona que lo ha escrito y le da lectura.

4. Género, desde este par de lentes

Partiendo de la línea que hasta ahora hemos trazado, entenderemos que el análisis de cualquier problemática y específicamente la forma como abordaremos al concepto de género será una aproximación entre distintas posibilidades, desde la cual facilitamos una perspectiva para un fenómeno en particular sobre aspectos concretos de este, enfatizando puntos específicos del análisis. Logrando así, por un lado, tomar en cuenta las construcciones culturales que dotan de significado a las experiencias de los participantes del estudio, afinando a su vez la delimitación y pertinencia de la ruta teórica trazada en esta investigación.

Recuperamos la definición de Lamas (2013), quien comprende al género como una simbolización de la diferencia sexual que se construye culturalmente, expresando sus contrastes en un conjunto de prácticas, ideas y discursos produciendo efectos en el imaginario de las personas. El género es entonces intangible, distingue lo femenino y lo masculino de manera simbólica, materializándose en la acción, en la representación y su lectura colectiva, pues este se sostiene en el común acuerdo, lo que distingue a una hija de un hijo se aprecia simbólicamente, desde la manera en que sus familiares les hablan, las decisiones que toman por ellos desde pequeños, como los juegos a los que jugarán y la ropa que vestirán, al igual que las aspiraciones a futuro, como el ser un padre o una madre de familia, por ejemplo.

Comprenderemos entonces al género como parte de una narrativa social canónica que comprende al ser humano dentro de dos posiciones que responden a su sexo biológico, masculino o femenino, cada posición acompañada de un conjunto de expectativas y “derechos”. El padre por el simple hecho de ser un padre y no una madre jugará una posición distinta que trasciende las limitaciones y distinciones biológicas a través de lo simbólico y será dinámica al inclinarse o alejarse de dichos cánones.

En este sentido, las reglas del juego que retoman Brunner (2006) y Lave y Wenger (1991) parten distinguiendo mínimamente dos tipos de jugadores dentro del tablero, a los varones les proporcionarán un “manual del juego” distinto al de las mujeres. En palabras de Lamas (2013), es mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad como se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres; lo que define el género es la acción simbólica colectiva. De manera tal que un padre aprenderá lo que representa ser un hombre y posteriormente las implicaciones de ser padre, al igual que desarrollará expectativas sobre lo que conlleva tener una hija o un hijo, este aprendizaje se nutre de ese orden simbólico social, es decir, lo que anteriormente hemos comprendido como narrativas canónicas culturales. De igual forma, las premisas sobre los roles femeninos a seguir por la hija irán permeando su experiencia a través de sus relaciones y la cultura.

Retomando el concepto de posición de Dreier (1999), habrá que puntualizar que ésta frecuentemente estará dicotomizada, o como dice Conway, Bourque y Scott (2013), los sistemas de género frecuentemente son trazados como binarios, oponen lo masculino a lo femenino en un orden jerárquico generalmente. Ejemplos de esto serían las posiciones de estudiante masculino, estudiante femenino, fútbol femenino y varonil, madre y padre de familia, mientras que otras posiciones incluso han sido creadas para únicamente un lado de esta dicotomía, como ama de casa, secretaria, médico, monja, etcétera. La posición que tendrá la hija será entonces distinta a la de sus hermanos varones tanto dentro de la familia como dentro de la sociedad, distinción que aplicará también a su padre y su madre.

Cabe puntualizar, recordado la triada de ubicación posición y postura presentada por Dreier (1999), que independientemente de la posición, será la persona quien tome postura, contando con la posibilidad de reconocer, aceptar y participar ante las expectativas dictadas por los sistemas de género.

El género se convierte entonces en un requisito para entrar a algunos de los mundos intencionales en algunos casos (Shweder, 1990), en otros éste les posicionarán de manera distinta dentro de un mismo contexto (Dreier, 1999); en ambos casos la forma en que aprenden y se relacionan desde la periferia (Lave y Wenger, 1991), la facilidad o las trabas que encontrarán mientras se involucran y se acercan a ser expertos, los veteranos que les reciban y el tipo de participación que esperen de ellos, estará totalmente atravesada por el género. Será desde allí y no necesariamente de manera deliberada, desde donde apropián y reescriben sus relatos con los que dan sentido a sus experiencias (Bruner, 2006; White y Epston, 1993). Será más fácil entrar al gremio de taxistas en la ciudad de México de los años setentas siendo un hombre a punto de ser padre de familia, que siendo una mujer, particularmente si se estaba a punto de ser madre; mientras que la simpatía y afinidad podrían asegurar un lugar dentro de esta periferia, el desarrollarse dentro de ésta, ganarse confianza y respeto dependerá del grado de involucramiento, forzosamente tomando una postura cada día sobre la cantidad de horas a trabajar, los horarios, el apoyo a colegas, etcétera; el relato de estas experiencias estará nuevamente atravesado por el género aplaudiendo en ocasiones las excesivas horas laborales como un sacrificio loable y en otras recalando la ausencia.

Las fronteras del género son trazadas con un impacto político, económico y social; estas son movibles o negociables y no siempre están explícitas, dada la naturaleza con la que frecuentemente son transmitidas a través del lenguaje y otros símbolos (Conway et al., 2013).

Podemos concluir, al igual que Conway et al. (2013), que estas posiciones o roles de género como también son nombradas, no representan la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos, sino un medio de conceptualización cultural y organización social; las asociaciones simbólicas relativas al género no han sido las mismas siempre, estas oposiciones binarias no permiten ver procesos sociales y culturales complejos

en los que las diferencias no son explícitas ni claramente definidas; el aprendizaje más fructífero está precisamente en esas ambigüedades. De manera que podremos mirar a padres que elijan dedicarse a labores del hogar mientras su esposa sale de casa a trabajar por una remuneración económica que sostenga a la familia, hogares donde todos salgan a trabajar o casos en los que ambos trabajen desde casa, por nombrar algunas posibilidades.

Quisiera cerrar este apartado y dar entrada al siguiente recuperando una cita:

“Aprender acerca de las mujeres implica también aprender acerca de los hombres. El estudio del género es una forma de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad sino como una parte integral de ella.” (Conway et al., 2013, p. 33).

5. Paternidad desde una mirada sociocultural de género

El género hemos discernido entonces, dicotomiza las posiciones, haciendo algunas exclusivas de un género, casi inherentes a este, excluyendo de actividades y espacios al otro género; a pesar de que en ocasiones en la praxis sea de manera más borrosa y variada, mostrando un abanico de matices. Tal será el caso de las posiciones de crianza, maternidad y paternidad, implicarán una serie de expectativas, obligaciones y derechos distintos en cada uno, asignados a personas de sexo femenino y masculino respectivamente.

Al hablar de paternidad desde esta mirada sociocultural de género, se hará énfasis en su carácter relacional, que le sitúa en este abanico de matices, no estático sino en proceso contante de cambio a lo largo de la vida de las personas, en línea con la cultura, los movimientos sociales y políticos de la época, el aprendizaje y las negociaciones de lo que “debe ser” un padre. Así, a fin de comprender más a detalle el fenómeno y no perpetuar las dicotomías que invisibilizan alternativas y refuerzan los estereotipos de género, no hablaremos únicamente de “La” paternidad, sino de paternidades. La forma de ejercer paternidad evoluciona entonces de acuerdo a movimientos culturales, contextos en los que se está inmerso, capital cultural y postura crítica de los integrantes familiares y la manera en que entre la familia se construya cada posición.

Siguiendo a Salguero (2008), es lo que implicaría hablar del carácter situado de la paternidad, comprender que no es estática ni biológicamente “natural”, sino que depende del contexto, la época, la ubicación geográfica y las características específicas situacionales del padre de quien se hable, quien además no practicará la misma paternidad toda su vida, sino que cambiará, se renegociará y adaptará a las necesidades y exigencias propias y de sus relaciones. No se es el mismo padre a los veintes al enterarse de sorpresa que está a punto de

serlo, que después de veinte años siéndolo, ni es lo mismo ser padre de una hija de cinco años que de una hija en sus veintes, universitaria, psicóloga, feminista.

Sería pertinente en este momento, destacar trabajos que han sido realizados bajo premisas del mismo corte, donde han comprendido las paternidades distinguiendo matices, generando algunas categorías, desde aquellas únicamente enfocadas a la proveeduría hasta las comprendidas como paternidades que refieren un alto grado de implicación en la crianza, pasando por paternidades cercanas, comprometidas, autoritarias, distantes, ausentes, etcétera (Connell, 2020; Vargas, 2020).

Particularmente, Montesinos (2004) recupera la influencia de la masculinidad y feminidad en los roles de crianza, en ese sentido se comprende al ejercer la paternidad como el acto último de reafirmación de la masculinidad en las familias mexicanas, partiendo desde un papel de proveedor, de autoridad moral y ausente en el terreno sentimental, donde una armonía compensativa conforman la relación de madre y padre, discriminando responsabilidades relacionadas a estos temas como si fuesen inherentes al sexo biológico.

Montesinos (2004) rescata además que con la transformación de la sociedad moderna la noción de masculinidad y feminidad han alcanzado un mayor balance, posicionándose dentro de una relación horizontal, lo que implica que se han vuelto más borrosas las expectativas y roles socialmente asignados a cada uno de ellos; el terreno de la crianza no ha quedado exento por lo que al hablar de nuevas masculinidades habremos de pensar también en nuevas paternidades; rescatando que no es solo que el hombre haya decidido cuestionar su posición autoritaria, sino que la inserción al campo laboral de las mujeres se ha acercado a proporcionar las condiciones necesarias para generar autonomía, sumado a la reestructuración familiar, apelando a sus palabras:

“Los referentes de la masculinidad de los que se nutre la paternidad se encuentran ante la posibilidad de redefinir tanto su papel como su presencia social, esto es, la práctica social que de ello se desprende. No se trata de una metamorfosis radical ni de la masculinidad ni de la paternidad, sino de reconocer que la cultura ha variado.”
(p. 207)

Salguero (2008) además nos permite notar las diferencias generacionales en el aprendizaje de ser padres, dentro de las que, conforme nos situemos en épocas más antiguas, los recursos auxiliares escasean más, estos son, partiendo desde la ausencia, pasando por únicamente educación de sexualidad no reproductiva en los 70's, hasta escuelas para padres en los 80's; destacando también la posibilidad de encontrar marcos de referencia para la construcción de la identidad de género en medios de comunicación, familiares de origen y actuales que comprenden esposa, hijas e hijos, amigos, ámbitos escolares y laborales, enfatizando la cualidad relacional de todos estos.

El campo de investigación en la línea hasta ahora trazada, ha enfocado su atención en el abanico de paternidades previamente mencionado, sumado a la influencia de otros factores como género, clase, raza, ubicación, campo laboral y políticas públicas (Aguayo, 2020), así como en el proceso, desde la construcción del deseo de ser padre, la integración dentro de un proyecto de vida y las distintas aproximaciones a la crianza (Celedón, 2000; Rodríguez et al., 2010), tipologías de género y de la repartición de responsabilidades domésticas sumadas al estatus de “ser importante” que al practicar el rol de proveedor económico implica dentro del imaginario colectivo (Almerás, 2000); sumado a las perspectivas de hijos/as en su adultez sobre su concepción de ser padres y la influencia que perciben de sus propios padres sobre la forma en que ellos aprendieron a serlo (Parrini, 2000; Salguero, 2008).

Salguero (2008) menciona que los cambios socioculturales pueden ser un factor de cambio y resignificación de las actuaciones esperadas según el género, lo que puede traer consigo relaciones con mayor equidad y distribución del trabajo en la educación, crianza y ámbitos del hogar; en esa misma dirección, recupera el trabajo de Nehring (2005 citada en Salguero, 2008) para puntualizar al movimiento feminista como un ejemplo de estos cambios.

A pesar de lo recién mencionado, la investigación sobre alguna relación directa entre hijas adultas y padres, al menos al alcance de la búsqueda del estado del arte para esta investigación, es relativamente escasa, es en ese sentido que reafirmamos la pertinencia de explorar esta línea temática.

Dentro de los aportes cercanos, Warner y Steel (1999) señalan la relación entre el género de los hijos/as y las opiniones ante las políticas públicas, particularmente aquellas que tienen que ver con derechos de las mujeres y equidad de género; mencionando que para los hombres, el ser padres de hijas suele acercarlos a experiencias de discriminación de género, siendo una importante influencia ante su postura respecto a la equidad de género.

Recuperan además las palabras de Connell (1995 citado en Warner y Steel, 1999) quien señala el hecho de que los hombres a pesar de no solicitarlo se encuentran inmersos en una sociedad que les llena de privilegios meramente por su género. Comprendiendo así, el hecho de que las políticas en favor de la equidad de género son más apoyadas por las mujeres, al ser quienes principalmente y de manera más explícita viven situaciones de discriminación (Klein 1984, citado en Warner y Steel, 1999) mientras que los hombres que toman una postura crítica al respecto suelen hacerlo al mirar las desigualdades en sus parejas dentro de contextos como el trabajo (Warner y Steel, 1999).

Adicionalmente, Steel (2008) realiza un exhaustivo análisis cuantitativo correlacional entre las posturas de votación de legisladores estadounidenses ante políticas públicas liberales y el género de sus hijos, encontrando un mayor número de impulsos ante leyes que promueven la equidad de género en aquellos padres de hijas comparado con aquellos que únicamente tenían hijos varones, destacando tanto la importancia de afirmativas correlaciones, como su posible rol como influencia explicativa, además de la ausencia de investigación en el campo.

Podemos notar entonces que la postura ante la equidad de género y el reconocimiento de las desigualdades sociales a pesar de ser construida de manera vertical, puede ser resignificada a partir de nuevas experiencias de vida por los y las participantes. Dichas resignificaciones de acuerdo con los autores citados en los párrafos anteriores pueden darse por cambios socioculturales (Salguero, 2008), la mera convivencia cotidiana con personas que experimenten de manera más evidente estas desigualdades (Warner y Steel, 1999), así como por el ejercicio de paternidad de una hija (Warner y Steel, 1999; Washington, 2008).

La premisa respecto a experiencias cercanas que además se vean atravesadas por estos cambios socioculturales de manera explícita, como es el caso de la paternidad con una hija que se reconozca como feminista, parecería encaminarse dentro de la misma línea que las afirmaciones anteriores, por lo que la pregunta de la presente investigación es: ¿Cómo ha sido el proceso de co-construcción de la paternidad y masculinidad de un padre con una hija adulta que se comprende como feminista?

A fin de contar con una definición concreta que permita una visión general de lo que entenderemos por feminismo dentro del presente trabajo, retomaremos las palabras de Javien (2019) quien se refiere a este como “un concepto histórico que ha permanecido anclado a la esfera política” (p.40). Puntualizando además las implicaciones de su ejercicio, el cual “ha

propiciado la reflexión y la acción entre las mujeres, induciendo a su toma de conciencia ante el sistema patriarcal, generando también movilizaciones orientadas a la reivindicación de los derechos políticos y humanos de las mujeres” (Jaiven, 2019, p.40).

Particularmente para aclarar de qué hablamos cuando nos referimos a una mujer que se comprende como feminista, me parece relevante recuperar la siguiente cita de Javien (2019) sobre su praxis contemporánea:

“La nueva ola proviene de una larga tradición de lucha de mujeres feministas que también organizaron grupos, congresos, reuniones, debatieron alrededor de sus derechos y sobre todo se identificaron como feministas. Un movimiento social y contracultural con estas características sigue vivo y ha incidido tanto en los discursos políticos como en las prácticas sociales.” (p. 36)

Así, no necesariamente habremos de esperar un cargo político, ni un nombramiento oficial o socialmente asignado, sino que basta el acto de auto identificarse como tal y su ejercicio discursivo no se limita a los escenarios oficiales, sino que se encuentra en lo cotidiano. En ese sentido, para los fines del presente trabajo ha sido suficiente con que la persona que nos permitió acercarnos a su padre para solicitarle su participación en una serie de entrevistas se haya reconocido como feminista.

6. Metodología

Para llevar a cabo la investigación se empleó una metodología cualitativa ya que un trabajo de este corte permite aproximarse a aspectos específicos, con muestras frecuentemente pequeñas, descubrir lo borroso, ilustrar el terreno que está en medio de las dicotomías y replantear temáticas que por mucho tiempo podrían haberse comprendido como verdades absolutas.

Comprendiéndolo como sumamente pertinente al momento de inmiscuirse en problemáticas o fenómenos que aún no han sido exhaustivamente explorados, o bien, a fin de identificar nuevas aristas dentro de estos. Tomando como objeto de estudio específico la experiencia de la persona entrevistada, procurando entender la vida del otro a través de una praxis que nos permitió observar una vida individual situada en un espacio social específico (De Garay, 2013; Kvale, 2011).

La investigación desde un enfoque cualitativo, siguiendo a Ito (2015), es flexible, permite reestructurar, re-elaborar, incluir, profundizar sobre la marcha según las circunstancias, pues reconoce que los mundos dentro de los que se mueven las personas no son estáticos, sino evolutivos; sin implicar con ello una ausencia de planeación, sino preparados desde la epistemología y la metodología seleccionada a fin de procurar un balance moral entre el bien común y el fin último de la investigación, a fin de cuentas, en palabras de la autora: “la ética comienza y termina con el investigador” (p.36)

Aunque comience y termine en uno mismo, es pertinente rescatar la mirada de Gergen (1994) para comprender que no es la ética una capacidad de raciocinio inherente a la persona, fija e incuestionable, se ha forjado y sólo cobra sentido en la relación social e histórica y siempre habrá más de un punto de vista sobre lo que es correcto y lo que sería ideal,

proponiendo ulteriormente la escucha y consideración de estas perspectivas más que el posicionamiento de una como absoluta acompañada de la negación de las demás.

Así, valdrá la pena mencionar que dentro de los avances científicos y el progreso en general, particularmente pensándonos en un contexto social que fomenta los valores neoliberales de creación y consumo, la ética puede quedar difuminada, lo que podría representar una gran amenaza, tanto para la persona que solicita un servicio (principalmente en temáticas de la salud física o mental), como para la sociedad misma (González, 2003).

Sobre esa línea, siguiendo a González (2003), al hablar de ética necesariamente tendremos que estar hablando de libertad de autonomía y de responsabilidad, pues al conducirnos éticamente habremos de pensar que el bien propio es también el bien común.

Sin intenciones de subrogar la responsabilidad del investigador y más como un marco de referencia que puntualice aspectos que enfáticamente habrán de ser considerados dentro de una praxis ética de la investigación, distintos códigos y protocolos han sido diseñados a partir de la experiencia y de conclusiones de especialistas hipotetizando casos específicos (Álvarez, 2018).

A partir de estos, se han formulado tres principios específicos que deben de ser tomados en cuenta al momento de realizar una investigación, el de beneficencia, que espera que sean menores los riesgos y daños que podrían tener en la investigación que los beneficios, el provecho y la pertinencia de la investigación; el de justicia, que refiere a una equidad desde la selección de los participantes como en la del trato y beneficios del estudio; y el de respeto a las personas, que implica considerarles autónomas y libre de tomar sus propias decisiones (Álvarez, 2018).

Así, Álvarez-Gayou (2003) recupera los planteamientos de Kvale (1996) para asegurar que de ser los contemplados los siguientes cuatro puntos una investigación estaría éticamente

bien ejecutada, estos son hacer uso de consentimiento informado, procurar la confidencialidad de los datos de los participantes, contemplar las consecuencias del estudio, sopesándolas bajo el principio de beneficencia; la responsabilidad científica dentro del papel del investigador acercándose más a una capacidad moral autónoma de respuesta ante conflictos éticos; por último, realizarse una serie de preguntas críticas en relación a los cuatro puntos anteriormente listados, esperando tener respuesta de estas antes de dar inicio con el estudio.

En ese mismo sentido, en concordancia con el Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud (1984), particularmente el capítulo 2 del título segundo, la conducción de esta investigación consideró en todo momento apelar por el bienestar y seguridad de los participantes, involucrándoles de forma activa e informada en la decisión de compartir sus experiencia a través de entrevistas videograbadas, resguardando su identidad y tratando los datos sensibles con la confidencialidad concerniente especificando las intenciones y el fin de la investigación, los alcances benéficos y posibles riesgos mínimos, así como el anonimato y sensibilidad con la que los datos serán manejados. Esto a través de un consentimiento informado escrito en formato electrónico del que el participante recibió copia y discutido verbalmente.

Procurando que durante la ejecución de esta investigación se haya actuado en congruencia con los tres principios éticos de respeto por las personas, beneficencia y seguridad postulados en el informe Belmont (1979) a fin de garantizar un ejercicio que apele al juicio y uso de razón de los participantes ante la deliberada y bien informada decisión de formar parte del estudio, que dentro de todas sus posibilidades disminuyó los riesgos, siendo estos sustancialmente menores que los beneficios que los participantes obtuvieron, y a su vez, distribuyendo estos de la manera más equitativa.

Reconociendo que nos hemos beneficiado a partir de la construcción de este trabajo a nivel personal y profesional, desde la reflexión la práctica y la presentación académica de éste, lo cual no necesariamente se traduce como un impacto directo de beneficio sobre el participante, la reflexión, la construcción de significados durante las entrevistas conversación así como el posible asesoramiento y canalización ante las necesidades detectadas durante éste potencialmente han sido consideradas como un mayor impacto.

Ahora bien, para comprender o analizar un fenómeno, algunos recursos pueden ser más atinados que otros, o bien, enfatizar ciertos puntos que pueden ser dejados de lado por otros. La etnografía siguiendo a Geertz (2003) por ejemplo, es descripción densa, esto implica un nivel de detalle y amplitud que para una persona dentro del contexto donde se vive el fenómeno observado ya está dada por hecho, inferida, como las reglas de un juego que ha jugado toda su vida y tan obvio como el que para nosotros un texto se lea de izquierda a derecha, sobre papel o digital, en cierto idioma conformado por un abecedario de 27 letras.

El investigador a ese nivel pretende captar entre una serie de estructuras conceptuales concatenadas que mutuamente ejercen cierto grado de influencia entre sí, interrelacionadas en algunos aspectos y opuestas en otros, que en ocasiones se ensimisman, una serie de acciones o conductas que adquieren un significado, un sentido, un valor, y describir que un lector ajeno a ese contexto pueda acercarse y comprender en cierto nivel el significado situado de un fenómeno (Geertz, 2003).

Nos hemos apoyado de la analogía al momento de estudiar un fenómeno en el campo de las ciencias sociales para comprender al ser humano desde distintos enfoques, existiendo así, analogías biológicas, de hombre-máquina, de procesos rituales y de narraciones. Esta última, se dota de ciertas ventajas, pues ubica a la persona como escritora de un relato desde el cual se comprende a sí misma, lectora a la vez de este. La primera afirmación desde la que

se parte, empleada ahora desde esta analogía, comprenderá que las personas construimos una versión a modo de historia o relato, sobre nuestras experiencias. A través de una historia que escribimos le damos sentido a nuestra vida (White y Epston, 1993).

Una ventaja al apoyar el trabajo sobre esta analogía es que nos permite comprender en un sentido lineal al conjunto de vivencias desde la que la persona escribe el relato desde el que se lee a sí mismo o a una parte de sí. Su cualidad histórica y lineal no solo aparece en el análisis externo de la experiencia, se hace presente también al escribir el presente, de acuerdo con el relato que se haya escrito del pasado y a la forma en que se relate el porvenir, interactuando entre sí constantemente (White y Epston, 1993).

Así, un paradigma interpretativo que parte desde la narrativa nos ha permitido, dentro de entrevistas semi estructuradas con duración de aproximadamente una hora, dar tentativas direcciones acordes con tres ejes de análisis que para nuestro objetivo general hemos diseñado: ser hombre, paternidad y la relación de un padre con su hija. Sin que esto nos posicione de manera vertical, sino que nos permita una co-construcción dentro de un encuentro horizontal en el que intercedan las habilidades del entrevistador para procurar una profundización activa y la experiencia subjetiva que compartirá el entrevistado (De Garay, 2013; Kvale, 2011).

Objetivo general: conocer el proceso de co-construcción de la masculinidad y paternidad de un padre con una hija que se reconoce feminista.

Objetivos específicos:

- 1) Describir el proceso de co-construcción de masculinidad de un padre
- 2) Explorar el proceso de paternidad
- 3) Identificar si ha existido un proceso de de-construcción de su masculinidad y paternidad a partir de que su hija se reconoce feminista.

Participante

Bajo esta trayectoria se realizaron tres entrevistas semi estructuradas con una duración aproximada de una hora, en estas participó un hombre de 53 años residente del municipio de Naucalpan, padre de una estudiante de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala quien fue colega mía hace tiempo, quien desde que la conozco se comprende a sí misma como feminista, participando de manera activa en algunos eventos cómo marchas o reuniones, expresando abiertamente su postura en el día a día y compartiendo contenido en sus redes sociales. Previo al inicio del proceso de negociación no se había realizado ningún encuentro con su padre, pero en conversaciones cotidianas ella llegó a mencionar distintos momentos de confrontación y discusión que ocurrían entre su padre y ella por premisas que para él parecieran obvias, mientras que ella cuestionaba y consideraba injustas.

Proceso de negociación

El primer contacto del proceso de negociación se llevó a cabo de manera digital, invitándole a la hija a realizar una llamada telefónica de una duración de unos 5 minutos en los que formalmente le haría una propuesta para participar en un proyecto académico.

La llamada se agendó para un martes por la noche y se realizó de esa forma, a ella se le explicó a groso modo la línea de trabajo del proyecto de investigación y el contexto académico en el que se estaba estructurando el motivo por el que su padre había sido considerado, el investigador que llevaría a cabo las entrevistas, así como la duración aproximada de estas, la fecha estimada en la que darían inicio, el número de sesiones aproximado, siendo este tres sesiones y la modalidad por las que podría llevarse a cabo, vía videollamada o presencialmente, ya fuera en su domicilio o en algún lugar acordado posteriormente, añadiendo que dadas las condiciones de epidemia por el SARS-CoV-2 y

considerando el aislamiento voluntario al que el gobierno de México nos invita sería ideal realizar estas de manera virtual para procurar la salud del participante, su familia y el investigador, puntualizando que en cualquiera de estas sería sustancialmente benéfico que se permitiera la videograbación, dejando a la elección estas posibilidades.

Así, la primera opinión solicitada fue la de la hija como participante de esta investigación, quien en ese momento aceptó interesada, mencionando que muy posiblemente su padre estaría de acuerdo en participar. Antes de concluir la llamada se le agradeció su disposición.

Confirmó por medio de un mensaje de texto un par de días después la disposición de su padre, agregando que se notaba emocionado por participar.

Se contactó al padre vía WhatsApp ese mismo día agradeciendo el interés y preguntándole sobre su disponibilidad para compartirle más a detalle los fines de la investigación, las implicaciones y detalles específicos como duración de entrevistas y los posibles medios para realizarlas.

A petición de él, el mismo día se llevó a cabo una videollamada por medio de la plataforma Zoom a fin de prevenir los riesgos que representa la epidemia del SARS-CoV-2 dentro de la cual se discutieron más a detalle las implicaciones de su participación, comentándole que las entrevistas serían videograbadas y transcritas, compartiendo con él de manera verbal un consentimiento informado que posteriormente le fue proporcionado por escrito, recibiendo explícitamente su consentimiento de manera verbal en la primer grabación y de manera escrita a través de la plataforma virtual Google Forms en donde se transcribió dicho consentimiento para facilitar su llenado a distancia. Una vez aceptando, eligió iniciar con la primer entrevista en ese momento.

Posterior a la transcripción de las entrevistas se realizó un análisis de contenido categorial a partir del cual se conformaron tópicos, que posteriormente se conjuntaron en categorías, presentadas a continuación en un orden congruente con los tres ejes de entrevista.

Considerando los acuerdos de privacidad el nombre del participante se cambió por Ramiro a lo largo de la presentación de resultados. Dentro de la transcripción se incluyen algunas de las intervenciones del entrevistador con las siglas (L.H.) al final de éstas.

Este ejercicio comprende la transcripción, codificación, categorización y posteriormente interpretación de los datos, partiendo de un procedimiento de inducción analítica que nos ha permitido examinar los datos en búsqueda de categorías de fenómenos y relaciones entre estos (Goetz y LeCompte, 1988 citado en Ito y Vargas, 2015); triangulando posteriormente las experiencias subjetivas con los marcos de referencia teóricos recuperados en el presente trabajo.

Guion de entrevista

Las entrevistas semiestructuradas se apoyaron en el siguiente guion de entrevista:

I . Si le parece bien, quisiera que hablemos hoy sobre aspectos relacionados con el “ser hombre”

- ¿Para usted qué es ser un hombre?
- ¿Qué diferencias hay entre ser hombre y ser mujer?
- ¿Cómo fue crecer en Naucalpan siendo hombre?
- De pequeño recuerdo que frecuentemente pensaba “cuando crezca quiero ser como el chavo este de terminator 2, con su motocross y sus cigarros escuchando gunsroses”
¿tenía usted algún referente así, una persona o un personaje al que admirar?
- ¿Diría que la gente espera algo de usted por el hecho de ser hombre?
- ¿Qué piensa de los hombres de hoy en día? ¿la tienen más fácil o más difícil? ¿Cómo?

- ¿Qué es lo que más le ha gustado de ser un hombre? ¿Hay algo que no le guste?

II. Me encantaría que habláramos sobre aspectos relacionados a su vida como padre.

- Entiendo que lleva siendo papá desde hace más de 20 años, me imagino que no ha sido siempre igual.
- ¿Para usted qué es ser un padre?
- ¿Cómo aprendió a ser padre?
- ¿Qué espera su esposa y su hija de usted como padre?
- ¿Qué ventajas o desventajas tiene el ser padre?
- ¿Que implica ser un buen padre para usted?

III. Hablemos hoy de aspectos relacionados con su hija feminista

- ¿Cómo imaginaba que sería ser padre de una hija?
- ¿Es diferente ser padre de una hija que de un hijo?
- ¿Cómo sería una hija ideal?
- Tengo entendido que su hija se comprende como feminista. ¿Qué sabe usted sobre eso?
- Imagino que su relación con su hija no ha sido igual toda la vida, ¿Es así? ¿Cómo ha cambiado?
- ¿Cómo aprendió a ser el papá de una hija feminista?
- ¿Qué ventajas y desventajas encuentra en ser el papá de una hija feminista?
- ¿Qué es lo más le gusta de ser el papá de su hija?

7. Resultados

7.1 Qué significa ser hombre

La primera vez que me reuní con Ramiro discutimos respecto algunos aspectos relacionados a lo que él comprende por ser hombre, por lo que principalmente la charla de la entrevista giró alrededor de ese primer eje, comenzando con algunas definiciones explícitas que se acercaban más a la descripción física, genital que distingue al sexo masculino del sexo femenino, recorriendo algunas de las principales influencias de las que Ramiro aprendió lo que implica ser hombre y discutiendo distintos tópicos que de forma más implícita se relacionaban a su concepción de un hombre ideal a pesar de que la definición per-sé fue reiterada como la sexo-genérica, a la condición genital.

¿Se trata de dar una buena definición, ¿no?

Ramiro reconoce que puede haber muchas definiciones y formas de ser hombre, “dependerá de qué definición le quieras dar”, al invitarlo a que me compartiera la primera que le llegara a la cabeza, comenzamos este recorrido reflexivo que más adelante comentó no haberse cuestionado nunca:

– “Yo creo que un hombre es ser... esteeee pues es que no, fíjate que nunca me había puesto a ver detalladamente qué es un hombre.”

A pesar de nunca haberlo explorado a conciencia anteriormente, aparecieron algunas ideas desde el inicio, como los rasgos físicos, algunas actividades o prácticas que identificaba como características de ser hombre y algunos estereotipos de género:

– “Pero digo, eh yo siento que, pues **ya teniendo genitales, lo que es un pene** y todo eso, pues es porque eres hombre ¿no? En esa forma, del sexo, en cuestión de sociedad, digo, pues es eh **el hombre alguien queeee que debe trabajar ¿no?** Trabajar o desarrollarse, y esa sería mi punto de vista como hombre ¿no?”

Complementando en otra ocasión:

– “Le llamamos hombre porque, porque hace trabajos rudos[...].”

Coincidiendo así con lo mencionado por Conway et al. (2013) respecto a que, las diferenciaciones en los roles de género no siempre son explícitas o fáciles de identificar, puesto que han sido aprendidas durante la interacción y no de manera deliberada, además de variar históricamente conforme la sociedad evoluciona.

De esta manera, pudimos observar distintas concepciones sobre lo que implica ser hombre, algunas de las cuales serán más exploradas al adentrarnos dentro de cada uno de estos mundos intencionales de los que Shweder (1990) hace mención, y que a partir de distintos fragmentos comenzamos a vislumbrar sin adelantarnos a conjeturas podemos notar que, el mundo intencional del trabajo tiene implicaciones particulares al ser hombre.

Otra concepción de lo que involucra el ser hombre aparece entendida como un status quo que reconoce sin aceptar o estar de acuerdo con ella:

– “Pues aquí siempre ha estado la idea de qué el hombre es el, pues el borracho, es el que andaba tomando, andaba disparando hijos e hijos tras hijos ¿no? Y pues no, eso no es ser hombre ¿no?”

Siguiendo a Dreier (1999) podemos entender que Ramiro toma postura respecto a lo que reconoce como expectativas que socialmente se han tenido respecto a un hombre como él (posición) que habita en la ciudad de México.

Y no, muchas veces cuando naces con genitales de hombre, pus no eres hombre ¿vea?

A pesar de que la primera definición que comparte sobre ser un hombre implica los rasgos fisiológicos, Ramiro menciona en algunas ocasiones comentarios que indican que no es suficiente tener un pene para ser un hombre. Ramiro expresa así uno de los aforismos de los que hemos partido en el presente escrito, compartido por bastantes de las y los autores que durante este trabajo han sido citados (Montesinos, 2004; Salguero, 2008; Celedón, 2000; Rodríguez et al., 2010), particularmente recuperando la manera en que Lamas (2013) lo asevera, el género como simbolización de la diferenciación sexual comprendiendo prácticas ideas y discursos, más allá de las características fisiológicas.

Continuando así la indagación sobre lo que significa ser hombre, Ramiro comenta:

– “O sea, **hay diferentes maneras** ¿no? De tomar esaaaa, esa determinación de hombre, ¿no? O muchas veces **¿de qué sirve que tengas pene, si muchas veces te vas por otras tendencias?**”

Buscando que el participante fuera más específico se le preguntó:

– “Pero ¿cómo por cuáles?”

– “Pues como por la homosexualidad.”

Sin embargo, nuevamente al buscar concretizar la afirmación de que esto implicaría que sean menos hombres, Ramiro reitera que no juzga las decisiones de las personas,

confirmando que son hombres. Relaciona además sus expresiones afectivas como una falta de respeto:

- “Pues sí, mira yo no estoy en contra de nadie, gente género homosexual lo que si no estoy de acuerdo es que no sepan respetar, no que sepan respetar [...] Y no es por ser homofóbico sino por la falta de respeto.”

Lo anterior nos hace notar que, en su cotidianidad suele tomar una posición de respeto a los otros heterosexuales, sin considerar que eso implica un no respeto a la diversidad, considera que la orientación sexual les hace menos o más hombres:

- “Te digo muchos se van de la izquierda o se van de lado derecho, yo no critico eso cada quien.”

Sin profundizar mucho respecto a la relación de la orientación sexual con los estereotipos de género que rodean al comentario peyorativo de ser menos hombre por no tener deseo sexoafectivo hacia una mujer, nos reservaremos a destacar esta comprensión como una cualidad que rebasa la identificación corporal genital de lo que implica “ser hombre”, alejándose de la condición biológica que previamente refería.

La experiencia y el código postal

Al acercarnos a indagar cómo ha aprendido a ser hombre, lo primero que refiere es la experiencia, ha sido un concepto que ha cambiado, destacando presiones de sus compañeros, de sus amigos cuando era pequeño, algunas lecturas y documentales que ha visto en otras ocasiones:

- “Y a mí me lo decían mis amigos ‘¡no chilles no seas maricón!’ Y yo ‘¡eh pues me dolió!’ ¿Sí? Lloro de coraje ¿no? Y ya con la edad y con el tiempo pues ya vas

estudiando, vas leyendo, te vas enterando de muchas cosas, digo, como decíamos antes, ‘no chille que los hombres no chillan’ ¡no es cierto! Todos lloramos, todos tenemos sentimientos ¿no? Aunque seas hombre ¿sí?”

Destaca también como los estereotipos de género, la responsabilidad y el dimensionar las consecuencias de actos delictivos o de riesgo están atravesados por las condiciones sociales en las que las personas se encuentren, reconociendo que él creció en una colonia “bien acomodada” en la ciudad de México:

– “Y yo lo veo ahorita pues uno ya lo trae ¿no? Ya lo traes en el en el código postal jajaja porque a veces a mucha gente se le cierran las cosas, se le cierra el mundo y se va por lo más fácil, por el robo, por la droga ¿no? O van embarazando niñas en cada colonia.”

Recupera además la influencia de los medios de comunicación, puntualmente con un programa de televisión:

– “[...] me acuerdo que había una serie que le llamaban, que se llamaba ‘el astuto’ [...] era como guarura, era policía ¿no? Pero pues se vestía muy bien y dije ‘yo como ese cuate me quiero vestir’ ¡y lo logré! porque te digo que gracias a Dios este... te digo con este licenciado [un patrón que tuvo durante muchos años], ¡trabaje que trabaje! Pues me ayudó mucho y también digo, me ayudó porque yo también, yo te tenía que llegar a las seis de la mañana y salir hasta las seis o siete de la noche.”

Menciona además la connotación positiva de esta influencia externa, al hablar sobre la oportunidad de relacionarse con un empresario a quien veía como un ejemplo a seguir, a quien atribuye aprendizajes, experiencia y agradece la confianza que en él depositaron:

– “Muchas veces influyen tus amigos, pero ya está de ti el que les hagas caso o no ¿sí? A mí me influyó mucho, yo fui chofer particular, duré 17 años y ese señor con mucho dinero, su esposa, un cuate que igual me hizo... me ayudó mucho.”

Sin embargo, esto tampoco lo mantenía ajeno a las presiones sociales, a las influencias o expectativas, y a distintas formas de interacción, como el consumo de alcohol y el cigarro:

– “Yo fumo porque si fui influenciado ¿no? Igual tomaba porque pues yo veía a mis cuates, pues también ¿no? Pero ya también, el cigarro no lo he dejado, pero ya, ya el alcohol pues... ya, ya, ya casi no.”

Además de reconocer estas influencias, Ramiro menciona la importancia de tomar una postura personal ante lo bueno y lo malo:

– “Sí, es la experiencia, es la experiencia la que te va dando ¿no? con los años vas adquiriendo experiencia, es lo que vas diferenciando, o sea, siempre hay que saber qué es lo bueno y lo malo ¿no? de chico yo sabía [...] yo iba a la preparatoria, yo sabía que drogarse era malo, entonces pues no lo hacía, yo sabía que robar era malo, yo sabía que si quería traer un dinero a pesar de qué mi mamá me daba, pero pues yo tenía mis gastos, que con la novia que irnos por las chelitas y todo eso, pues tenía que trabajar ¿no?”

Identifica asimismo la influencia generacional que distingue la manera en que la gente de la edad de su hija ha aprendido, de manera distinta a como él aprendió:

– “Ustedes crecieron en una... en otro tipo de sociedad ¿no? y yo y la gente que viene atrás de mí y mi mamá pues crecimos en otro, de que si tú no te peleabas eres niña, si tú llorabas eres niña y no es cierto todos tenemos sentimientos.”

Siguiendo a Lave y Wenger (1991), al participar de manera legítima como un hombre trabajador, adentrándose en las periferias de su colonia, Ramiro tuvo un importante grado de involucramiento en su contexto laboral, que le permitió ascender de rango y contar con mayores privilegios, beneficios y responsabilidades, pasando así de ser un aprendiz a ser un experto, un maestro; coordinando entonces a algunas personas bajo su mando, lo cual trajo consigo además un incremento salarial que le permitió acceder a ciertas comodidades, logrando vestirse como él había aprendido que lo hace un hombre exitoso.

Por otro lado, su grado de involucramiento en otros contextos fue menor, como en sus amistades de su colonia, con quienes a pesar de que comenzó a fumar, no coincidía sobre sus ideas de que llorar era de niñas, evitaba otras drogas y el robo al considerarlos malos y prefería trabajar para pagar sus gastos y los de su novia.

Ramiro alcanza a notar además distintos contextos más lejanos que no lo atravesaban, algunas zonas de la ciudad en donde las oportunidades económicas eran escasas y donde reconoce que esas circunstancias pueden nublar la vista y promover la delincuencia, el consumo de drogas y la ausencia de planificación familiar.

Asimismo, es importante destacar como menciona Dreier (1999), que la influencia de contextos no se limita únicamente al espacio geográfico, puesto que existen otros no

presentes físicamente, en este caso podemos notar los escenarios virtuales como la televisión, desde donde formuló su ideal de un hombre exitoso.

Ser hombre y la responsabilidad “Es mi deber más que mi obligación”

Ramiro en repetidas ocasiones habla sobre su responsabilidad, la cual ha vivido a través de sus acciones cotidianas desde pequeño, ya como hombre adulto dentro de su trabajo y hasta la fecha con sus hijos, su esposa y su madre, además de notar distintos niveles de responsabilidad en otros hombres:

–“Ya después pues tantito que fui ganando, este... tuvimos taxis, fui administrador de taxis, ahí conoces también a la gente de cómo es de irresponsable [...] ya te agarran confianza y se te desaparecen una semana, te los encontrabas bien briagos... chocando el carro, y gente madura o sea gente más grande que yo y decías ‘¿cómo es posible?!’”

–“O sea que no tenía que ver con la edad, ¿no?” (L.H.)

–“No tiene fíjate que es la madurez, es la madurez que tienes.”

Ramiro identifica ciertos logros que ha tenido a lo largo de su vida y que se explica principalmente por haber sido capaz de lidiar con la responsabilidad:

–“Hasta el grado de hacer eso ¿no? yo tener... a tal grado llegué de la administración que yo era el dueño de los taxis, me ha llegado el licenciado con sus sobresote de dinero, las cuentas, ¿sí?”

Otro punto que destaca dentro de su trabajo es la lealtad a quienes le brindaron oportunidades:

– “Si, así es de los chóferes ¿no? y yo si me los traía y dicen que yo era y perdón por la palabra, que yo era muy ojete, pero pues nada, nadie me ha dado nada, entonces lo que yo tengo es por el licenciado, entonces yo le cuido su dinero ¿sí? [...] siempre he sido recto [...] no ser irresponsable [...] por eso me gané esta gente porque es muy difícil ganarte a la gente de dinero, muy difícil.”

De igual manera, dentro de este contexto su posición de encargado y la postura que él tomaba de ser el hombre de confianza del dueño de los taxis (Dreier, 1999), le alejaba de una relación fraterna con los empleados, quienes lo nombraban de manera peyorativa por regañarlos y no permitirles ser descuidados con sus unidades de transporte.

Ya dentro del tema de las responsabilidades se abrió la pregunta a Ramiro sobre si él creía que hubiese ciertas expectativas o algo que se esperara de él por el simple hecho de ser hombre, a lo que comentó con risas:

–“¡Pues no sé quién!”

–“¿alguien podría esperar algo de ti? A lo mejor tu mamá, a lo mejor tu esposa.”(L.H.)

–“pues a los 28 años que tenemos de casados... pues ya... (inclina la cabeza a un lado sonriendo) ya habla ¿no? Con decirte que aquí está mi mamá. Yo la estoy cuidando. Estoy al cien por ciento a ella, a mi madre, por deber no por obligación, sino por deber que es muy diferente.”

Después de escuchar un par de ocasiones la distinción que hace Ramiro entre un deber y una obligación se le preguntó cómo eran diferentes para él, a lo que contestó:

–“Pues cuando tú ya lo ves como obligaciones es porque ya lo estás haciendo más a fuerzas ¿sí? es como yo digo, como te comenté ahorita, yo estoy cuidando a mi mamá.”

–“Y ese es tu deber.”(L.H.)

–“Exactamente, yo no lo veo como obligación, que si son problemas con mi mamá pues ya está grande ¿no? tengo que ser más sereno con mi madre, pero para mí no es una carga, para mí no es una carga no, a lo mejor para mis hermanos pudo haber sido una carga, pero para mí no.”

–“Tú sentiste que era tu deber como hijo.” (L.H.)

–“Sí, porque ella ya se preocupó por mí, ahora me toca a mí preocuparme por mi madre, darle lo que yo le pueda dar ¿no? [...] Igual mi deber como esposo es estar bien con mi esposa eh pues seguir el matrimonio, te digo que a veces pues como todo te digo pues hay problemas, pero digo siempre se han sorteado.”

Explorando sobre qué otra cosa sería su deber, Ramiro comentó:

–“Pues tener bien a mis hijos ¿no? ahorita pues no estoy trabajando, digo, o estoy en casa y no me da, siempre me lo he hecho o sea yo cuando tenía tiempo, te sé hacer, se... aprendí a hacer de comer, yo tengo quehacer, yo te plancho, a pesar de que yo era chofer y ganaba bien, y me vestía bien, ya llegó la ropa, todos los fines de semana de ayudar a mi esposa, trapear, a lavar el baño...”

La repartición de labores domésticas es referida como una ayuda, a diferencia del cuidado de su madre que comprende como un deber, si bien actualmente Ramiro participa activamente en estas labores y refiere que lo ha hecho incluso en los tiempos en los que

trabajaba de tiempo completo, esta colaboración ha partido desde un papel de ausencia de obligación, concretizando más este aspecto de acuerdo a lo que se había discutido como sus deberes se le mencionó:

–“Y eso no era tanto tu deber ¿no? porque lo que se esperaba de ti era ‘el que sale a chambear’, el que te vayas, aportabas el dinero y entonces, pues, aparte, echabas la mano.” (L.H.)

Mencionando tanto explícitamente que no era su deber como utilizando un sinónimo coloquial del concepto de ayudar, en espera de una corrección o confirmación, a lo que él respondió:

–“Pues es qué tengo que ayudar, hay que ayudar en casa porque hay gente que no está acostumbrada a ayudar en casa, ni levantar su cuarto, ni levantar su plato donde come, ¿sí? Porque... no, yo acá mis tres hijos gracias a Dios se les enseñó, o sea a hacerse su comida ¿sí? A trabajar honestamente, luego pues te sacan canas verdes, pero pues dices ‘¡bueno!’ hay que tratar de tenerlo siempre en el en el riel ¿no? Que caminen bien ¿no?”

La repartición de las labores del hogar es descrita posteriormente de manera más explícita, al comentarme cómo esta se ha invertido a partir de qué dejó de manejar su taxi:

–“Pues ahora ya se cambiaron las cosas, te digo ya que vendí el taxi y eso... pues ya yo estoy aquí en la casa, digo, si estoy en la casa, sigo trabajando, pero ya no como antes, ¿no? Hago mis servicios, hago todo eso, y digo, pero estoy aquí en la casa, ¿no voy a estar de muñequito! ¿No? Tengo que hacer las cosas, y ¡lo hago por gusto! una porque está aquí mi mamá, también... Imagínate es muy complicado cuidar a un

adulto mayor, y ella va para 80 años, y digo... pues trato de echarle ganas ¿no? Igual con el apoyo de mi esposa [...] el que hace que... la comida, que ahora ya los nietos, de corazón se podría decir, que no son míos, pues yo los cuido, un día sí, un día no ¿sí? Y entonces te digo son todas esas cosas, ¿no?"

Siguiendo a Montesinos (2004), el análisis de masculinidad y paternidad invita a contemplar cambios culturales que redefinen representaciones simbólicas a partir de las cuales las identidades genéricas se comprenden, la repartición del trabajo doméstico y la presencia del mundo laboral para Ramiro y su esposa transitó conforme los años, además de las circunstancias particulares compartidas como las oportunidades laborales, el cuidado de su madre y el desgaste que implica manejar, sería valioso tomar en cuenta la evolución histórica del imaginario social en la ciudad de México al paso de los años.

A su vez, de acuerdo con Almerás (2000) muchas de las identidades femeninas y masculinas se han construido en un sentido dicotómico de manera tal que lo que pareciera inherente a un género es ajeno para el otro, en ese sentido podemos comprender cuando Ramiro refiere que los roles se han invertido en casa.

Por otro lado dentro de los distintos tipos de repartición de responsabilidades familiares que la autora menciona, ubicaríamos a Ramiro en una transición avanzada, pues la repartición de tareas domésticas y la presencia del mundo laboral se han establecido a partir del acuerdo sobre la marcha y de manera congruente con las circunstancias, aun cuando dentro del imaginario estas actividades continúan comprendidas bajo una mirada de repartición tradicional (Almerás, 2000).

Podemos notar que Ramiro comprende su presencia constante en la casa y esa inversión de roles en las labores domésticas como un deber, reconociéndose al cuidado de su

madre que vive con ellos, mientras que su trabajo de chofer no ha cesado del todo pues aún tiene algunos viajes, sin embargo, se ha relajado pues fue un gran desgaste el manejar tantos años durante largas jornadas.

7.2 Paternidad

A pesar de que aspectos sobre su paternidad se hacen presentes a lo largo de las tres sesiones de entrevista, la segunda ocasión en que nos reunimos nos centramos puntualmente en explorar aspectos relacionados con lo que él comprende por ser padre y la manera en que lo ha vivido.

No hay un manual para ser padre

Al preguntar a Ramiro que significa para él ser padre al inicio de nuestra segunda conversación su respuesta fue directa, a diferencia de cuando se le preguntó por ser hombre, destacando el papel que juega la responsabilidad y comprendiéndola como un aprendizaje constante:

–“La paternidad pues es bonita, es ser **responsable** con nuestros hijos, primero con mi esposa ¿no? Y mis hijos [...] Por desgracia o por suerte **no hay un manual para ser padre**, entonces pues lo vas aprendiendo con el con el tiempo **¡y es bonito!** A veces medio complicado, pero es bonito.”

Después de asignarle una connotación positiva a la paternidad el primer aspecto que surge es el de responsabilidad ante su esposa y sus hijos. Otro aspecto que aparece al describir como vive su paternidad es la proveeduría, dónde a pesar de que ambos siempre han sostenido los aspectos financieros de forma pareja, refiere que él ha entregado su salario completo a su esposa, para que ella administrara las finanzas, pues como lo comenta Ramiro:

–“ [...] aquí mi esposa y yo nunca estuvimos acostumbrados... yo nunca le dije ‘a ti te toca pagar esto y a mí esto’ ¡no, no, no! todo parejo, porque ella también siempre ha trabajado, nada de qué yo le fuera a dar un gasto de X cantidad a la semana y ‘a ver ¿cómo le haces?’ ¿no? ‘Para la comida’ ¿no? [...] Pues yo se los daba ella y ella ya sabía qué es lo que hacía con el dinero (riendo).”

Podemos destacar también, apoyándonos de lo aseverado por Salguero (2008), una repartición más equitativa de responsabilidades que de acuerdo con la autora podría explicarse por los cambios socioculturales.

En este aspecto, Ramiro se reconoce a él y su esposa como abundantes a la hora de hacer las compras, procurando que siempre tuvieran al alcance lo que necesitaran:

–“Yo gracias a Dios aprendimos a ser, yo no sé dónde lo saqué, pero pues a ser basto, yo a pesar de que teníamos a uno (hijo) yo no le compraba tres juguitos, yo no le compraba cuatro juguitos, no ¡yo le compraba una caja! O un kilo de carne no sé... bastantes cosas, ¿no?”

–“Si, que estuviera abundante ¿no? Que no faltara.”(L.H.)

–“Exactamente, cuándo ya tuve a los tres pues igual las cajas de leche, las cajas de pañales ¿sí? No comprarles cinco juguitos a cada quien, no, ¡comprarles una caja! Para que tuvieran a la hora que ellos quisieran, ¿no? ¡Leche igual!”

Esta proveeduría que implica tener bien a sus hijos y brindarles lo necesario es destacada como un deber, en palabras de Ramiro:

–“Pues no es obligación, es un deber, es un deber, mucha gente lo ve como obligación, yo no lo veo como obligación, es un deber, poder tener bien a mis hijos ¿no? Brindarles lo necesario.”

Dicha comprensión concuerda con los aspectos que frecuentemente incorporan las dimensiones de la paternidad que como afirma Salguero (2018), son aprendidas desde la práctica social cotidiana y a menudo componen lo que implica ser padre, estas son la educación, protección, responsabilidad y proveeduría, en estos fragmentos identificamos las últimas dos.

La manera en que detalló su responsabilidad como un aspecto esencial de su paternidad, me llevó a considerar adecuado el momento para preguntarle si consideraba que ellos esperan algo de él, a lo que su respuesta fue:

–“Pues yo no sé qué podrían esperar, más que darles una formación, una educación, porque dinero no hay y aunque lo hubiera pues si no saben administrarlo, pues se quedan en la calle ¿no? Pues la herencia que se les puede dejar es el estudio.”

Haciéndose presente otra de las dimensiones mencionadas por Salguero (2018), la educación, la cual desde lo compartido por Ramiro podría dividirse en dos aspectos, la proveeduría que les permite acceder a una formación académica, brindando los recursos y facilidades como el transporte escolar o la abundancia en casa, y el compartir ciertos principios morales, sus deberes y la distinción entre lo correcto e incorrecto, como menciona Ramiro:

–“Yo siempre he dicho y es verdad, siempre hay que estar al tanto de nuestros hijos, quiénes son sus amistades, dónde andan, con quien se juntan, qué hacen, para que

pues no sean delincuentes, si llegan con un lápiz nuevo, un celular ‘oye, a ver, ¿qué pasó?’ ¿no? ‘yo no te lo compré’ [...] ‘¿De dónde viene?’ y muchos, por eso te digo, muchos papás han sido permisivos, muchos se roban un celular o un joven ya trae dinero y ‘a ver de donde los traes, si no quieres que piense mal pues dime’, - ‘es que luego nomás te vas por otro lado’ –‘pues no, dime ¿no? no te cuesta nada’ [...] o sea tratar de formar jóvenes buenos, para el futuro, para ellos mismos, es para ellos, ¿no? es para... eso es para ustedes, esa formación que se les puede dar.”

Recuperando que entonces ha aprendido con cada uno de sus hijos a “romper esa burbuja”, y que actualmente ese proceso lo lleva en particular con su hija Ramiro reitera que con los tres lo ha realizado:

–“Pues con los tres, con los tres o sea ¿cómo te diré? no es que sea un padre protector pero si yo pudiera adelante, o sea yo podría estar con ellos, pues adelante, que ir por ellos a la escuela, que a la primaria, que a la secundaria ¡pues adelante! yo no soy de que ‘ay pues ya va a la secundaria’, ‘ahí arréglatelas’ ¡no! que mi hijo en la preparatoria ‘pues a ver cómo te va y como si te puedo llevar, pues te llevo, si no, ten tu dinero, para qué te vayas en transporte público.”

Además, podemos notar la comprensión de la paternidad desde un carácter relacional situado y específico, que evoluciona y se retroalimenta sobre la marcha, la experiencia de vivirlo es el factor más importante para Ramiro pues designa al tiempo como el recurso que le ha llevado a ser el padre que ha sido y que hoy es:

–“ [...] El tiempo te va ayudando como... como a poderte comportar con tus hijos ¿no? que muchas veces vas a meter la pata pero pues es toda una enseñanza y saber cómo tratar a cada hijo porque pues cada hijo es diferente ¿no?”

Lo que se enfatiza aún más al preguntarle si había pensado en tener hijos antes de enterarse de qué sería papá, a lo que él contestó:

–“¡No nunca me pasó por aquí! (pasa la mano por su cabeza) nunca jajajaja nunca, nunca, nunca.”

Podemos dar cuenta de la importancia del grado de involucramiento para un aprendizaje situado a partir de la participación periférica legítima mencionada por Lave y Wenger (1991), pues fue sólo hasta que comenzó a ser padre que inició este proceso de aprendizaje, construyendo su paternidad de la mano de su esposa, equivocándose y ajustando su forma de ser padre a cada circunstancia particular con cada uno de sus hijos.

Otro escenario desde el que notó formas de criar es al interior de su taxi, en donde Ramiro recuerda experiencias en las que personas subían con hijos/as y les agredían:

–“Pues gente que dices ‘¡a su mecha!’ Mejor no digo nada ¿no? Su vida [...] jalándolos, pegándoles, y eso pues a mí me da coraje [...] Pues maltratar a los niños, pegarles, ¿sí? Así mis hijos, no te digo que si me los fregaba, a la niña no, a los otros pues de repente sí se pasaban de listos y pues, no con el cinturón ni nada ¿no? Un manazo, una nalgada ¿no? Si gritarles, pero agredirlos no.”

Podemos reconocer el asiento de conductor como una periferia (Lave y Wenger, 1991) desde donde observa relaciones parentales de sus pasajeros, sin mayor involucramiento más que la observación, aunque como hemos notado, cuando algún comportamiento le parece

incorrecto toma un papel activo llegando a solicitar que la gente se baje de su taxi. Ramiro toma postura sobre qué replicar en su práctica como padre y qué no hacer (Dreier, 1999).

Otra postura que Ramiro toma es respecto al aprendizaje de su propia historia como hijo, mencionando que no es necesario replicar condiciones ni patrones de crianza:

–“ [...] como te digo, mucha gente, muchas veces decían, es que ‘es tu obligación’ no espérate no, no es mi obligación, es mi deber ¿sí? O ‘tener todo lo necesario’, no es cierto, tienen lo que uno les puede dar, porque muchos siempre “es que tienen todo” no no no, digo pues mis hijos no tienen la culpa que yo no haya tenido celular ¿no? y ‘si yo no lo tuve pues ellos tampoco’ pues no.”

Se preguntó para cerrar a Ramiro qué es lo que siente cuando ve a sus hijos, a lo que contestó:

–“¡Ay ¿te digo la verdad?! Se siente chingón jajajaja discúlpame, pero (entre risa), se siente muy bonito la verdad, se siente muy bonito, este... con el de en medio que, pues ya él sí quiso seguir estudiando igual que mi hija; mi hijo se recibió, no es que o sea no es que el otro no sea hombre de provecho ¿verdad? Pero verlo que si se recibió ¿no? Y ahora con mi hija, que están ustedes bien están a punto de recibirse [...] entonces es un orgullo, se siente bonito pues ya poder este... casi haber concluido tú función hacia tus hijos.”

“Así es Leo, este business, este negocio de ser papá.”

7.3 Más cuidado con la niña, ¿no?

En cuanto a la forma de ser padre con cada hijo destaca que el trato con cada uno ha representado un aprendizaje diferente y una manera de relacionarse con ellos distinta, particularmente con su hija, tanto por ser la menor como por ser mujer:

–“Pues sí, exactamente tratarlos diferente, pues no puedo tratar igual al mediano y al grande ¡bueno a esos si los trato igual! ¿no? Pero a lo que es la niña pues si debes de tener un poquito más de cuidado.”

Invitándolo explorar más en específico sobre dónde nota ese cuidado diferente responde:

–“Pues ¿cómo te diré? Con la niña realmente no porque no tenga atención hacia mis otros dos hijos o algo sino... pues más cuidado con la niña ¿no? cuidarla más eh estar más al tanto de ella, te digo, no porque a mis otros dos hijos los tenga a un lado, sino pues los otros ya son los grandes ¿no? **Pues es la chiquita** ¿no? [...] Pues a los tres te digo, pero pues ahí especialmente a la niña mucho más, sobre todo cuando son mujeres **¡Las mujeres corren mucho riesgo! ¿No?** En cualquier manera ¿no? En cualquier caso...”

Se puntualizó si es por prevenir los riesgos que la cuida más, a lo que el comentó:

–“Pues tratar, porque los riesgos siempre van a existir ahí ¿no? Siempre van a estar latentes, pero pues si estar más al pendiente ¿no? o sea, con los tres, con los tres, pues yo creo que con la niña este... yo siento que hay que protegerlas más ¿no?”

Apoyándonos de Shweder (1990) podemos comprender las implicaciones que rodean a un mundo intencional del ciudadano chofer de transporte público respecto a la inseguridad en la Ciudad de México, la cual es atravesada por el género tan explícitamente que más de tres ocasiones aparece un énfasis dentro del discurso de Ramiro que puntualiza a la característica de ser mujer como una posición de riesgo.

A la vez coincidiendo con Conway et al. (2013), esta distinción del grado de protección hacia su hija mujer puede evidenciar la asignación funcional implícita que comprende al género masculino con la obligación de proteger al género femenino. En este último aspecto profundizaremos más a continuación.

Indagando sobre la manera en que él realizaba este cuidado ante la inseguridad con su hija comenta lo siguiente:

—“¡Ay no soy tan extremo! se podría decir que soy extremo, pero no ¿sí? ¡te digo me costó mucho trabajo! sacar a mi hija de esa burbuja ¿no? que la tenía yo pero digo, mi hija tiene que conocer ¿no? tiene que conocer y sí, digo más ahorita pues con la tecnología que hay ¡antes que nosotros íbamos a tener un celular o algo! ¡no, no, no, no! ella desde que entró a la prepa trae celular ¿sí? Tiene ¡y no es de recarga! Trae un plan, así que no hay de qué ‘no te puedo hablar porque no traía saldo’ no, no, no y... ¿cómo se dice? Pues por eso se le dio ¿no? Entonces sí, no es de que ‘márcame cada media hora’ ¡no no no! Sino ‘¿sabes qué? Vas a ir con alguien, no lo conozco’ este... ‘pues mándame tu ubicación en tiempo real’, te digo que eso a veces les molesta, a veces es muy conflictivo ¿no? Porque piensan que les estamos controlando ¡y no es eso! es tratar de estar al pendiente ¿no? [...] a ella se le ha dado la libertad, la libertad de poder... pues divertirse y poder estar bien ¿sí? Se ha ido de viaje o sea, pero sí ‘hija ¿cómo estás?’ Un WhatsApp o algo, creo que hasta eso les molesta veces ¿no?”

Al preguntarle como sabe que eso les molesta Ramiro menciona:

–“Pues porque no te contestan ¿no? No es prioridad, no es prioridad para ellos ese tipo de cosas, si les marcas ‘ay es que no te pude contestar por esto’ (citando a su hija) ¡oh! ‘¡hija pues contesta! ¡pues no te va a pasar nada!’ ‘papá estoy bien -órale adiós’ ¡no pasa nada! ¿no?”

Rompiendo la burbuja

Ramiro destaca los cambios en la relación con su hija, denotando qué ha tenido que acostumbrarse a soltarla, mencionando que ella tiene que explorar su vida, un ejercicio que representa ciertos retos y que ha implicado encontrar nuevas maneras de relacionarse:

–“ [...] No la puedo tener en la burbuja, tiene que también enseñarse a cuidar y decir las cosas, ¿no?”

Agrega que al reconocer a sus hijos como adultos no le queda más que confiar en que tomarán las decisiones más correctas y solicitarles que lo mantengan al tanto cuando salen:

–“A los hijos aunque les des las bases y les des la formación aquí son una cosa en casa y afuera son otra cosa, se comportan muy diferente, yo creo que tú lo sabes ¿no? Tú le das la formación, pero pues afuera son otra cosa, aunque les des valores a tus hijos ya queda nomás confiar [...] afuera pues no les voy a estar cuidando, igual a mi hija no la voy a estar cuidando [...] ahorita que pues si estar al pendiente, que pues quiénes son sus amigos, a dónde van y con quien van, eso sí ¿sí? Que no lo conozco ‘oye mándame tu ubicación... en tiempo real’ ¿no? No le pongo un horario, ‘no es

que te quiero aquí a las diez de la noche a las doce' ¡no, no, no! ella es libre... tampoco llegar a las tres o cuatro de la mañana..."

Recuperando lo comentado por Parrini (2000) la paternidad implica una relación de poder, en ese sentido Ramiro se posiciona con autoridad, con cierta verticalidad dentro de este contexto familiar, sin embargo, conforme sus hijos crecen adquieren independencia, responsabilidades y esta verticalidad se reduce.

El proceso de romper esa burbuja no es lineal, constante y homogéneo ni en un sentido temporal ni a través de los distintos contextos y temáticas por los que su relación padre e hija se desplazan, existen diferencias en las expectativas y posturas que cada uno de ellos toman en situaciones de su día con día.

Son grandes cuando les conviene

–“Si, si, te digo mira, yo agarro la onda, también ya están grandes, como te digo de mi hija, digo pues cuando les conviene ustedes son hijos de familia y cuando no ya son grandecitos ¿verdad? [...] mi hija pues de 22, le digo cuando le conviene ella se va... ¿si conoces a su novio? su novio la quiere mucho, la suegra la quiere mucho, eso... la idólatra a mi hija, la quiere mucho y él viene aquí y se van ¿sí? de repente ‘papá ¿puedes venir por mí?’ ¡jajaja! en domingo, le digo ‘hija... si pero voy hasta las 11 de la noche’ (a lo que ella contesta) ‘bueno papá, pues ya que papá’ le digo bueno porque no te valemos, pues es que lo de la gasolina, o sea ¿él si gasta gasolina y yo no gasto gasolina?”

Ramiro identifica cierta incongruencia entre lo que él considera como la independencia y las responsabilidades que posee un adulto, sin embargo, los toma con humor y aceptación, llegando a algunos acuerdos sobre la antelación y los horarios:

–“ [...]No, y yo también le entiendo ¿no? pues chamaco ¡me cae bien! ¿No? es buena onda el novio de mi hija me cae muy bien, o sea si me lo cotorreo ¿no? pero este... ‘papá tengo que ir a... te aviso de una vez para que hagas tiempo’(citando a su hija) para que ese día no haya servicios, y ya un día que pues ya no gano dinero ¿verdad? ¿sí? entonces pues ‘avísame con tiempo’, porque qué tal que si yo para el lunes digo que sí y el domingo ‘papá me tengo que ir a...’ ‘oye hija ni modo, tuve que descansar el servicio ¡el que queda mal soy yo! ¡pues órale pues! ¡vamos!’”

Recupera otra ocasión en la que, de igual manera, considera que se pone en juego ese cambió de grado de independencia que mencionó anteriormente:

–“Ah bueno no sé si eso tenga que ver pero la llevo y ‘papa, ¿sabes qué? Este... me dejas porque ya va a venir mi novio por mí’ bueno pues... o sea no hay problema, ya el domingo: ‘¿bueno?’ –‘papá, puedes venir por mí?’ ¡jjajaja! o sea ¡jjajaja! de repente tú te mandas y de repente necesitas que yo vaya, ¿sí?”

De acuerdo con Urbina y Flores (2020) dejar de ser joven y transitar a la adultez implica una construcción simbólica que responde al contexto social de manera heterogénea, cambiante y específica a cada caso, comprendida por eventos, prácticas y participaciones, destacando no solamente la internalización a nivel individual de los significados, sino que también incluye el reconocimiento social y la institucionalización, puntualizando que dentro del imaginario de ser adulto se comprende la independencia económica, así como la de

protección, dos aspectos dentro de los que podríamos situar las solicitudes que Ramiro recibe de su hija.

A pesar de que el estudio de los autores citados se llevó a cabo en la región del norte del país podemos detectar que Ramiro comparte estos dos aspectos dentro del imaginario de lo que implica ser adulto, pues al notar su ausencia ríe y califica tales solicitudes como las de una hija de familia, no como las de una adulta, destacando que pareciera que el transitar es “a conveniencia”.

Dejen legado ¿no?: la expectativa de los nietos biológicos

Al hablar de ver a sus hijos crecer, al notarlos como adultos, reconoce que su trabajo como padre de manera activa ha llegado casi a su fin, pues posteriormente implica una menor responsabilidad, aunque menciona que siempre estará presente para ellos, habla además de las expectativas de lo para él sería el paso que sigue idealmente ahora que los ve como adultos, que están concluyendo su carrera o ya se han insertado en el mundo laboral, particularmente de tener nietos:

–“Pues sí, ya verlos bien grandotes y qué les digo pues ya quiero nietos y no me dan nietos, tengo unos nietos este [...] los postizos[su hijo no es el padre biológico], pero también se les quiere, entonces también se les quiere, los niños no tienen la culpa de nada.”

Reconoce que actualmente cuenta con nietos por parte de uno de sus hijos sin embargo, destaca que su hijo no es el padre biológico, puntualizando que a pesar de ello los

quiere, esto lo dice mirando hacia abajo y con un tono que daba la impresión de cierta inconformidad, la cual recrudece ante el señalamiento de su hija de que no va a tener hijos:

–“¡Si, si! Si, si, si, y de la feminista pus yo creo que no voy a tener nietos jajajaja pero pus ni modo [...] Pues según no [...] y mira yo ahorita, yo siempre he dicho, mira hija aunque me salgas, como se decía antes ¿no? Me salgas con tu domingo siete, no te preocupes aquí te ayudamos “¡Ay papa! no voy a tener hijos” ¡ah bueno! Pero hijos... dejen legado ¿no? Que ustedes ya pasaron por el mundo (ríe) ‘no me siento preparada’ ¡pues es qué nadie está preparado para tener para ser papá! ‘No me siento capaz’ ¡pues es que nadie es capaz! Hasta con el tiempo, el mismo tiempo te va ayudando, te va diciendo cómo te vas caminando ¿no?”

Ramiro quisiera que su hija le dé nietos, mencionando que incluso serían bienvenidos si estos no fueran planeados, aunque reconoce cabizbajo que su hija le ha mencionado que no tiene intención de tener hijos, al mencionar algunas de sus razones Ramiro levanta la voz explicando la ausencia de preparación y de conocimientos, desde su propio mundo intencional, ya que fue de esa manera como él vivió su experiencia siendo padre.

–“Pues sí, sí, sí yo nunca dije ‘pues a ver cómo le haces’ ¿no? No, no, no al contrario, ser responsable[...] (y ella) ¡Según dice que no! jajajaja según dice que no. Pero pues bueno allá ella ¿no? respeto su decisión ¿no?”

Rigidez que difumina ante las expectativas de la relación padre e hija

Ramiro identifica que la relación que su hija tiene con su madre es más estrecha que con él, menciona que a él en ocasiones no le cuentan las cosas, particularmente relacionadas a la vida de su hija:

–“ [...] ¡los gritos! porque yo soy muy gritón, ‘es que tú luego te exaltas’ le digo ‘pues sí, porque me da coraje, que sean así’ –‘no, es que no le grites a la niña porque se va a acostumbrar’ le digo –‘no pues está pendeja si se acostumbra a que cualquier pendejo le grite’ [...] hay de insultos a insultos, no voy a insultar yo a mis hijos, además, no le voy a... jamás les he dicho ‘eres un pendejo, eres un estúpido’ jamás [...] así te digo, ve cómo estamos tú y yo, ¡como te narré ahorita las cosas! ¡Porque te enojas! ¿No? Te enoja que la gente a veces sea tan tonta, que no sepa ni cómo defenderse ¿no? Si igual con las mujeres, te digo mi hija pues que es... ¡ya no sé ni qué es! ‘Si soy radical pero no tanto’ ¡oh chihuahuas defínete!”

Ramiro reconoce como un motivo de que eviten contarle cosas el hecho de que alza la voz y grita al exaltarse, aunque él distingue eso de un insulto, pues menciona que sus gritos son de enojo, no para ofender.

–“Ya a veces no me dicen las cosas porque pues saben que soy muy explosivo y yo soy de actuar, yo no soy de ‘ay hijita es que mira’ no ¡yo soy de actuar! o sea, si un cabrón les falte al respeto pues bye ¡váyase a la fregada! ¿No? Luego luego pararles el alto.”

Su reacción además, usualmente es activa, y en ocasiones su hija no está de acuerdo con la solución que él propone, Ramiro menciona un comentario de su hija al respecto:

–“(Imitando a su hija) ‘Por eso te dije que no quería decirte, no te quería decir nada porque sé cómo eres.’”

Para ramiro, su manera de defenderse y de expresarse abiertamente es algo importante, una temática que frecuentemente traía a tema al momento de compartir sobre el trabajo de chofer, mencionando que hay que saber defenderse, no dejarse y conocer sus derechos.

–“Hace un año nos robaron un taxi empezando el año yo estaba cenando cuando lo reportan se lo habían quitado el chofer aquí a dos cuadras traía GPS lo localizamos llegamos agarramos a los ratas. Pues ahí el MP quiso cambiar las cosas [...] mover la declaración [...] esta gente ya no se debe meter con nosotros, hay que meterlos al bote y entonces hasta en el MP te la voltean, porque está todo corrompido, ahorita si si entonces te digo, aquí en Izcalli, bueno ya en todos lados, si no te la sabes te la voltean.”

Ramiro ha querido que esa misma manera de defenderse, a través de la ley y con algunos golpes, sea la solución ante los problemas que vive su hija, preguntando en ocasiones anteriores información buscando realizar justicia de esa manera:

–“Te digo, yo hace poco que me enteré que igual un profesor de la UNAM también, ¡acoso sexual! ‘¿Dime quién es ese hijo de la chingada?!’ Y perdón por el video pero ¡te da coraje! Como te lo dije, que abusan del poder que tienen, sí ya este güey si lo meto al tambo ¡Y antes del tambo una buena chinga! ¡Y adentro se los chingan otra vez! ¡No deben de abusar! o sea no deben abusar de los jovencitos! Pero sabemos que hay maestros que son así.”

Además, comparte esta postura para resolver problemas, aconsejándole sobre la importancia de conocer las leyes y no dejarse.

–“Igual las mujeres, digo yo lo entiendo, yo sé que la gente, muchas mujeres están con el miedo ¿no? porque las amenazan, pero yo le dije a mi hija ¡nunca dejes que ningún pendejo te amenace! Y si sea así, ni a tu mamá, ni a mí nos pueden hacer nada, eso sí, dínos para que no nos agarren desprevenidos.”

Identificando a su hija como feminista

Como hemos revisado apoyándonos de Javien (2019), el acto de comprenderse feminista y participar como tal no se reduce al foco político ni se limita a la solicitud expresa de los derechos fundamentales, sino que se ha transformado de acuerdo a las necesidades contemporáneas, permitiendo destinar la atención a problemáticas sofisticadas, estructurales y simbólicas, partiendo desde un ejercicio de reflexión personal y cuestionando con una mirada crítica las actividades cotidianas.

De forma tal que no es una postura rígida ni específica, podrá cambiar de acuerdo al contexto y hacerse más o menos presente de acuerdo a las circunstancias y relaciones, dependiendo además de la postura que tome cada mujer y sus estilos particulares de afrontamiento.

Sería complicado en ese sentido alcanzar a distinguir de manera explícita o evaluar el grado o la calidad del ejercicio de tomar una postura feminista, sería más atinado dialogar

para comprender el significado subjetivo que cada mujer sostiene sobre lo que le representa y cómo se vive feminista.

Ramiro acepta su desconocimiento al respecto, sin embargo recupera una ocasión en la que preguntó a su hija sobre su grado de feminismo, concluyendo que ella no se supo defender, desde su marco de referencia sobre la adecuada manera de entrar en discusión.

Esperaba encontrar esa forma de sostener argumentos y convicciones ante su postura como feminista, que a pesar de ser un tema que él no conoce muy a fondo, no le impidió cuestionarla apoyándose de su smartphone para investigar al respecto a la hora de hacerlo y molestándose al no encontrarse con una respuesta concreta de su parte, destacando además que su madre la defendió:

–“No tiene mucho que me enteré que ella es este... cómo se dice? ¡Feminista! (levanta las cejas) no tiene mucho que yo me enteré que era feminista y apenas en la semana dije voy a hacer mi tarea! ¿no? y que leo ¿no? Y le dije ‘hija ¿qué grado de feminista eres tú?’ La hice tambalear porque nunca pensó que yo le fuera hacer esa pregunta y lo estaba pensando y yo rápido me puse a buscar en el celular “feminismo” y decía una cosa, ¡pero la explicación decía otra! [...] entonces, no pues esta niña está mal influenciada, o sea mal influenciada ehhhh ¡pues no! O sea, ¿cómo me dijo que era? Qué no era tan radical pero que si era radical [sonríe] ¡o sea no sabe! [...] digo una feminista radical, o lo que yo entiendo pues son las que de plano pues si están en contra del sistema y están en contra de los hombres, de lo que somos, así ¿no? Es lo que yo puedo entender ¿no? [...] No me supo explicar bien, no me supo explicar bien, te digo que no, no tiene bien sus convicciones vaya pues [...] no entra en discusión,

no entra en discusión porque su mamá lo luego la defiende, entonces este... luego luego la defiende, y pues digo, pues de experiencia mía a una persona... ya mi esposa tiene ¡tiene doctorado! ¡Imagínate! De educación, o sea que no estamos hablando de cualquier baba de perico, ¿verdad? [...] mi esposa es más permisiva.”

Siguiendo a Lave y Wenger (1991), la manera de educar no se limita a la estructura de enseñanza aprendizaje de manera explícita, sino que se presenta en la práctica, dentro de la interacción, Ramiro quiere que su hija se defienda sola y sostenga sus argumentos por lo que él los discute y la cuestiona.

Bajo los planteamientos de los mismos autores, mientras él se posiciona como maestro ante su aprendiz exigiendo una serie de características a desarrollar y llevar a cabo, instruyéndola sobre las bases que él aprendió en su contexto laboral, lidiando con agentes de policía, choferes y desconocidos en las calles; sin embargo, dentro de ese mismo espacio habríamos de mirar a su familia como un contexto, del que él es alejado hacia la periferia por esas mismas características de interacción, las cuales son reprobadas por el resto de las integrantes, su hija y su esposa.

Conclusiones

Llegados a este punto valdría la pena preguntarnos si hemos logrado dar cuenta de la descripción del proceso de construcción tanto de la masculinidad como de la paternidad de Ramiro. Me atrevería a afirmar que conseguimos obtener una mirada respecto a distintos contextos en algunos planos históricos a la largo de su vida, que con el tiempo y la participación comenzaron a integrar lo que en la actualidad él comprende como ser hombre y ser padre.

Reconociendo a su vez que la información aquí presentada ha sido decantada acorde a los aspectos que siguiendo su relato, la teoría y las intenciones de esta investigación fueron considerados como mayormente significativos, dicho esto sería inverosímil aseverar que la exploración y descripción de estos procesos se ha llevado en su totalidad, no por esto negando lo exhaustiva y fructífera que ha sido.

En ese mismo sentido se ha conseguido dar constancia de lo enriquecedor que puede ser el ejercicio de triangulación entre las experiencias compartidas por Ramiro, los marcos de referencia teóricos y algunas consideraciones que derivan de la reflexión ante las dos anteriores.

De la mano con lo previamente mencionado, es adecuado destacar que tanto a lo largo de las entrevistas, la transcripción, análisis y la reflexión se realizó un esfuerzo por llevar a cabo un ejercicio de comprensión empática que pusiera en pausa en medida de lo posible los propios marcos de referencia, prejuicios, expectativas y posturas socio políticas, aceptando que éstas no pueden desaparecer en su totalidad, lo cual es benéfico en la medida en que sea reconocido y se ponga en práctica constantemente la auto observación, siguiendo a Devereux

(1977), cuanto más se posicione el investigador como un ser humano, más auténticas serán las ciencias que lo estudian, además, parece fundamental recuperar el pensamiento de Ito (2015), al dirigirnos como investigadores a los que la ética les atraviesa, más allá de comprenderla meramente como una serie de instrucciones.

Proceso de co-construcción de masculinidad de un padre

Pudimos conocer que para Ramiro ser hombre implica en un primer momento una definición meramente genital, sin embargo no se limita a ésta pues se extiende además al ser una persona responsable, trabajadora y que forme una familia, brindándoles cuidado y proveyéndoles, podemos notar que ésta concepción de lo que representa ser hombre para Ramiro fue tomando forma durante su transitar dentro de algunos mundos intencionales que conformaban sus contextos dentro de los que ha participado, como son su familia, sus amigos, su trabajo más puntualmente con su jefe durante sus años como chofer de taxi y su esposa, al igual que algunos medios de comunicación como libros, la radio y la televisión, donde ha consumido programas de entretenimiento, noticieros y documentales.

Es posible reconocer la influencia de estos mundos intencionales, sin embargo, no se limitaría a una mera absorción de significados puesto que Ramiro elige, toma postura respecto a estos significados, expectativas y roles que integran esos mundos, eligiendo no perpetuar algunos, como la imagen del clásico hombre macho que reafirma su masculinidad bebiendo altas cantidades de alcohol y teniendo muchos hijos, ni poniendo en duda su hombría por el hecho de expresarse emocionalmente, ideas que ha identificado cotidianamente en algunas amistades y compañeros.

Proceso de paternidad

Respecto a su paternidad ocurrió un proceso un tanto similar, sin embargo este siguió construyéndose y reformándose de manera más significativa para él con el pasar del tiempo y de acuerdo a cada uno de sus hijos, puesto que él aprendió a ser padre desde el momento en el que se enteró que iba a ser papá, así conforme sus hijos crecían él aprendía distintas maneras de brindarles cuidado, prevaleciendo con todos el educar, proveer, cuidar, brindar protección y confiar en que la educación que les inculquen sea suficiente para que ellos tomen sus propias decisiones de forma adecuada, reconociendo que no necesariamente seguirán éstas al pie de la letra.

Su paternidad actualmente continúa construyéndose pues la sigue ejerciendo de manera activa con su hija, con quien vive e interactúan en lo cotidiano, lo que conlleva nuevos retos al encontrar las formas de romper esa burbuja al reconocer su transitar a la adultez, la cual abarca la protección, un involucramiento activo en las decisiones, el apoyo, la necesidad de solicitar permisos para realizar ciertas actividades, entre otros aspectos.

Observar y aplaudir el que su hija crezca y adquiera mayor grado de independencia es un aspecto que en ocasiones reconoce y en otras no tanto, pues nota que actualmente ese grado de independencia y de involucramiento con la familia no es constante y responde a las necesidades personales del momento, o como él menciona, a conveniencia de su hija.

Así, dentro de la dinámica relacional, su paternidad a nivel de la práctica ha comprendido algunos cambios, como la dimensión de libertad con la que se vive su hija, las horas que ella pasa afuera, la manera en que se comunican, el nivel de supervisión y de

cuidado, además de las formas en que ella responde o accede a sus solicitudes, al igual que el grado de involucramiento en la toma de decisiones dentro de casa.

La postura que Ramiro toma se ha construido a partir de los mundos intencionales (Shweder, 1990) a través de los que ha transitado, dentro de los cuáles ha aprendido una manera de saber defenderse de cuestionamientos, el tono de voz a partir del cual expresarse, técnicas para ganar discusiones y solucionar problemáticas, éstas contrastan con la postura de su hija, lo que a menudo ha generado discusiones que finalizan con Ramiro eligiendo mantenerse al margen o no decir nada más, al igual que generando molestia en su hija.

Existencia un proceso de de-construcción de su masculinidad y paternidad a partir de que su hija se reconoce feminista

Al enfocar la mirada sobre la paternidad que viven con su hija, podemos concluir que si bien su relación ha sido distinta con el pasar de los años, adaptándose a las necesidades y circunstancias así como reaprendiendo mientras ella ha crecido y ha tenido nuevos intereses y necesidades, no ha habido cambios en su relación a partir de la postura feminista de su hija, sería incluso arriesgado y demasiado aventurado hacer tal afirmación sin explorar de manera más directa sobre la experiencia de ella, pues desconocemos qué tanto de su actuar dentro de casa y la manera de confrontar algunas solicitudes de su padre es un deliberado acto de participación cargado de consciencia política disidente. Lo único que podríamos aseverar apoyándonos de la teoría es que las decisiones y acciones se llevan a cabo después de tomar postura desde una serie de contextos dentro de los que se transitan (Dreier, 1999; Shweder, 1990) y puntualmente en su caso, ella ha tenido la posibilidad de transitar por contextos privilegiados como el Colegio de Ciencias y Humanidades en el Bachillerato y la Facultad

de Estudios Superiores en la Universidad, contextos que invitan a tener una mirada crítica respecto a los estereotipos de género.

En el ejercicio de su masculinidad y paternidad pudimos dar cuenta de algunas prácticas que se alejan de los estereotipos de género aunque también algunas otras que los perpetúan. Ramiro sigue trabajando, pues así ha aprendido a expresar su cariño, aún sale a hacer algunos servicios de chofer aunque se dedica principalmente al trabajo no remunerado de las labores del hogar, además del cuidado de su madre, lo que no comprende como una carga, es una práctica a la cual no se siente obligado sino que lo hace con gusto, al igual que el cuidado de sus nietos. En algunas ocasiones vive su paternidad haciendo el esfuerzo por flexibilizar sus expectativas, deseos y significados, aprendiendo a soltar a sus hijos e hija, dejarlos salir de su burbuja de vigilancia y cuidado, logrando convivir e integrar al novio de su hija, descubriendo nuevas maneras de estar al pendiente usando WhatsApp, aprendiendo nuevas formas de trabajar para estar para su familia, procurarles y convivir.

Algunas consideraciones finales

No cabe duda que los prejuicios más importantes son los que aún no alcanzamos a discernir, pues a pesar de haber realizado un ejercicio de reflexión sobre los que podrían estar inmiscuidos dentro de la praxis en la presente investigación a fin de ubicarlos, reconocerlos y atenuarlos, sólo sobre la marcha se han descubierto algunos otros, tal es el caso de un punto que no se tenía contemplado que apareciera dentro de las entrevistas y que incluso se podría haber inferido una situación opuesta.

Cuando se trata de sexualidad, particularmente la perspectiva y postura que pudiera tomar un padre sobre la manera en que su hija vive, ejerce y expresa la suya, inmediatamente

podría venir a nuestra mente el celibato, la abstinencia y el reproche o prohibición de cualquier acto sexual así como la evitación de circunstancias que pudieran permitir que éste ocurriera, como pasar la noche fuera de casa, recibir visitas en su cuarto a puerta cerrada, etcétera.

Lo anterior considerando que el discurso histórico y dominante que de acuerdo con Salguero y Marco (2014) reprime, determina y regula la sexualidad desde un punto de vista económico y político, que generalmente dicotomiza, sanciona el deseo y naturaliza los imaginarios socialmente contruidos, designando como virtud sexual de las mujeres la pureza, virginidad y fidelidad, mientras que la de varones como una regulación, control y dominio de sus impulsos viriles, asumiendo que existiera un deseo intenso, biológico e incontrolable por parte de los hombres y una carencia de deseo sexual en mujeres.

Aunado además a que, siguiendo a Climent, (2009), si bien en la actualidad algunos enfoques que toman en cuenta los derechos sexuales y reproductivos comienzan a hacerse más presentes, los enfoques moral-religioso y biológico-preventivo (de embarazos y enfermedades de transmisión sexual) continúan presentes y permeados de una socialización de estereotipos de género donde la sexualidad es a menudo reducida a un enlace entre maternidad y matrimonio que debieran ser postergados.

Sin embargo durante las entrevistas se encontró algo distinto, por un lado se comprendió que la hija no abre a negociación ni solicita ningún tipo autorización para vivir su sexualidad, tanto en el cuidado personal como en sus relaciones sexo afectivas, a su vez, para el padre más que significar esto un acto de desobediencia o imponer una negativa, se

acepta, con el esfuerzo reflexivo que esto le implica y vislumbrando aspectos que para él serían positivos.

Se encontraron expresiones como “Yo sé que ella tiene que vivir su vida” y “Me ha costado trabajo romper esa burbuja”, así como con anécdotas en las que comentaba que ella se quedaba a dormir con su novio, a lo que él no manifiesta oposición sino por el contrario integra incluso a la familia del chico en comidas y festejos.

Aunado a esto, otro aspecto que nos permitiría vislumbrar más a detalle el marco de referencia desde el que toma la postura anterior es el interés de tener nietos, a lo que menciona con cierta resignación que posiblemente de parte de su hija no los obtendrá, pues indica que ella le ha dicho que no es de su interés, además de no sentirse preparada, a lo que él replica apelando a la ausencia de preparación para ser padre o madre como algo común y expresa su interés por dejar un legado.

Siguiendo a Rubin (1986), el sistema social capitalista se ha erguido sosteniendo la repartición del trabajo del sistema sexo/género (que le precede) en donde el capital humano masculino sirve a la estructura capital para generar una ganancia, mientras el género femenino se dedica al trabajo doméstico no remunerado, al cuidado y la reproducción de las nuevas generaciones de fuerza de producción. Más que una relación horizontal de repartición de trabajos el sistema patriarcal comprende una verticalidad en la que las decisiones, los acuerdos, el manejo de gastos, y la palabra en general es monopolizada por el hombre.

Es además desde la mirada de Rubin (1986), podemos observar a las relaciones familiares partiendo de la perspectiva del capital, donde el parentesco organiza la interacción sexual, social, política y económica de la sociedad, posicionando a las mujeres como objeto

de canje, como mercancía. En ese sentido es que menciona la cualidad del intercambio, más allá de una remuneración económica o una ganancia, sino como un acto simbólico que trae consigo poder, respeto o alianzas estratégicas.

Así, éstas dos últimas aseveraciones convergen, pues existen beneficios que gozan los hombres después de esos actos rituales de “entregar” a la hija para que formen familia, tales como el expandir su linaje y ganar la confianza en nuevas redes de apoyo, al igual que el cuidado en la vejez y en ocasiones una recompensa económica.

Podemos advertir entonces que la opresión del celibato deviene de la expectativa social de “pureza” al “entregar” a la hija a su esposo, lo que la posicionaba como un bien exclusivo y de mayor valor.

En algunas sociedades incluso actualmente continúa siendo una virtud imprescindible, al perder tal cualidad dañan completamente ese “valor de intercambio”. Sin embargo, en gran parte de la sociedad mexicana la forma de abordar y comprender la sexualidad ha tenido cambios importantes, en parte desde que las distribuciones sexo genéricas del trabajo han difuminado sus fronteras (Climent, 2009), por lo que esa expectativa de pureza se ha desvanecido bastante, de modo que las mujeres no “pierden” ese “valor” al ser sexualmente activas o formar vínculos sexoafectivos.

De tal manera que el fin último de “entregar” a una hija no se ve amenazado por el concepto de “pureza”, por lo que no es necesario ser tan inquisitivos ante el abstencionismo sexual. Las consecuencias en beneficio del padre siguen presentes, los frutos del intercambio, nuevas redes de apoyo de confianza, recompensas económicas, el cuidado en la vejez, la

expansión del linaje y trascendencia del apellido, al igual que la reafirmación de masculinidad.

A partir de este acercamiento a la forma en que Ramiro ha vivido su masculinidad y su paternidad y la condición en que se relaciona con las personas dentro de distintos escenarios valdría la pena recuperar el pensamiento de Manne (2018) para comprender la manera en que las estructuras sociales que se encuentran integradas dentro de los distintos contextos suelen promover prácticas y significados, particularmente suelen perpetuar estructuras de poder y de opresión misóginas; existen otros espacios además, que habría que reconocer como espacios con cierto grado de privilegio y con un nivel considerable de capital intelectual dentro de los que éstas estructuras misóginas aparecen en menor medida, penalizando incluso algunas de estas prácticas, tanto moral como administrativamente.

Manne (2018) comprende a la misoginia como la puesta en práctica del sexismo, entendido éste como una serie de acciones integradas a estructuras sociales que afirman una superioridad del hombre ante las mujeres y asignan una serie de características, cualidades, rasgos, obligaciones, expectativas, de manera sexo genérica, naturalista, como si fuesen éstas inherentes a las personas de acuerdo a su sexo; la misoginia sin embargo, se convierte entonces en un concepto más pragmático que responde a las características específicas de cada contexto y que es ubicado entre un balance de estructuras y sistemas sociales por un lado y la postura personal de aprehenderlos y perpetuarlos por el otro.

En ese sentido podríamos calificar a una sociedad o algunos sistemas sociales que la integran como misóginos, lo que no se traduciría en asignar la misma connotación inmediatamente a todos sus integrantes sino que sería un factor importante para posicionar

el umbral con el que se valorarían las prácticas de cada sujeto (Manne, 2018), es decir, para comprender a una persona como misógina tendríamos que considerar tres factores, la frecuencia, los contextos dentro de los que se comporta de esta manera, además de la intensidad o severidad con la que los ejerce, factores bastante abstractos y subjetivos hasta que sean aterrizados a un ambiente histórico social.

Bajo estas premisas, no podríamos tener una mirada crítica respecto a una situación específica, de una relación padre hija ubicada en la ciudad de México en el año 2022 si la miráramos con el umbral de misoginia de un estado de la provincia de México, de algún país de medio oriente o de la misma ciudad pero hace unas décadas atrás.

La relación entre las personas que integran o transitan dentro de estos espacios y los aparatos opresores que los conforman tiene una condición dialéctica, es decir, entre sí se retroalimentan y se reconfiguran, se co-construyen. Así, todos jugamos un papel activo en estos contextos por lo que podemos aceptar y perpetuar estas prácticas o símbolos fortaleciendo estos aparatos opresores, o bien navegar con una mirada crítica cuestionando, visibilizando, profundizando e incluso actuando de manera disidente.

Dentro de este tipo de escenarios entonces existe la posibilidad de una promoción a nivel praxis de ciertas normas de convivencia social, o bien, a nivel simbólico, de manera más profunda respecto a los significados que implican las acciones dentro de éste, en ese sentido, los espacios privilegiados donde actualmente se cuenta con normativas y estatutos que reprueban ciertos comportamientos misóginos, no necesariamente se encuentran libres de ellos a nivel simbólico.

La búsqueda de cambios y la disolución de estos aparatos opresores a partir del castigo y acciones punitivas derivan en una solución principalmente a nivel pragmático, que si bien es bastante útil, se aleja del terreno simbólico, por lo que las nociones y significados no desaparecen sino que se adaptan a nuevas maneras de ejercer o perpetuar una masculinidad hegemónica. De esta forma el nivel de expresión misógina y la calidad de reacción ante esta, ya sea que se ubique más cercana a los aplausos o tienda a los reproches, será distinta dentro del hogar, en el trabajo, en instituciones públicas o en las calles, lo que no necesariamente representará que se considere que expresarse de esa manera sea incorrecto, sino que se tiene conocimiento de que dentro de ese lugar en específico es incorrecto o penado.

La masculinidad hegemónica no se quiebra ni desaparece tan fácilmente, se adapta, no es enteramente atemporal, ya que si las premisas (sobre como deberían ser las normas de convivencia social, los ideales sobre como interactuar entre padre e hija, sobre las correctas maneras de comunicarse y discutir) son rígidas las relaciones lo resienten y se desvanecen.

Por otro lado, cuando la masculinidad se transforma, las expectativas se negocian y la relación se construye de manera favorable.

Podríamos incluso aplaudir esa nueva praxis con connotaciones positivas que tan sutilmente le permite al hombre darles sentido a los nuevos acuerdos considerando que su "hombría" y el status quo permanecen. Quedan las interrogantes ¿Es esto un progreso falso? ¿Pesarán más las acciones o el sentido de éstas? ¿Es posible esperar que la masculinidad hegemónica desaparezca enteramente en aquellos que la han sostenido como un axioma de su estar en el mundo durante tantos años? Podremos concluir que es preferible la masculinidad negociada que genere oportunidades de reflexión, parece necesario dar la

bienvenida a estos beneficios con una postura crítica de lo que simbólicamente puedan representar.

Mirar la misoginia desde un umbral fenomenológico y hermenéutico, aterrizado al presente de forma concreta y poder distinguirla cuando es latente y discreta no se hace con objeto de reprochar ni negar el progreso, demandando su ausencia total, sino para distinguir con mirada crítica la manera en que en la actualidad éste se manifiesta, reconocerlo, comprender que no ha desaparecido y ajustar así las demandas, las expectativas y las necesidades de cambio hacia la forma en que actual y específicamente es vivida, concluyendo entonces que sería ideal encontrar un balance entre reconocer la conveniencia de las nuevas formas de relación que observamos en nuestros días sin dejar de lado o perder de vista la reflexión y las necesidades que persisten.

Referencias

- Aguayo, F. (2020). Masculinidades y políticas en América Latina transcurridos 20 años de los estudios de género de los hombres. En S. Madrid, T. Valdés y R. Celedón (Eds.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 331-358). Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Almerás, D. (2000). Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares. En J. Olavarría y R. Parrini (Eds.) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (pp. 91-104). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Chile.
- Álvarez-Gayou, J. (2003) *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- Álvarez, P. (2018). Ética e investigación. *Revista Boletín Redipe*, 7(2), 122-149.
- Bruner, J. (2006). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza.
- Celedón, R. (2000). Los hombres en sus familias: reflexiones desde una perspectiva psicosocial. En J. Olavarría y R. Parrini (Eds.) (2000) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (pp. 79-90). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Chile.
- Climent, G. (2009). Entre la represión y los derechos sexuales y reproductivos: socialización de género y enfoques de educación sexual de adolescentes que se embarazaron. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(29), 236-275.
- Comisión Nacional para la protección de los sujetos humanos de investigación biomédica y comportamental (1979). *Informe Belmont. Principios y guías éticos para la protección de los sujetos humanos de investigación*.

- Connell, R. (2020). Veinte años después: masculinidades hegemónicas y el sur global. En S. Madrid, T. Valdés y R. Celedón (Eds.) *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 37-58). Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Conway, J., Bourque, S. y Scott, J. (2013). El concepto de género En M. Lamas (Ed.) (2013) *El género la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 21-34). Miguel Ángel Porrúa.
- De Garay, G. (2013). La entrevista de historia de vida: construcción y lecturas. En G. De Garay (Ed.) *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida* (pp. 16-28). Instituto Mora.
- Diario Oficial de la Federación (1984). *Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud*.
<http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/compi/rlgsmis.html>
- Dreier, O. (1999). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. *Psicología y ciencia social: Psicología cultural*, 3(1), 30-51.
- Devereux, G. (1977). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Siglo XXI.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Gaslighting (2023). *Cambridge University Press*.
<https://dictionary.cambridge.org/us/dictionary/english/gaslighting>
- Geertz, C. (2003). *La Interpretación de las Culturas*. Gedisa.
- Gergen, K. (1994). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Paidós.

- González, J. (1996). *El ethos, destino del hombre*. Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ito M. y Vargas, B. (2015). *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. Universidad Nacional Autónoma de México y Miguel Ángel Porrúa.
- Jaiven, A. (2019). Introducción. En J. Estudillo, J. Nieto, A. Jaiven. (Eds.), *Diccionario enciclopédico del feminismo y los estudios de género en México* (pp. 39-46). Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- Jaiven, A. (2019). Prólogo. En J. Estudillo, J. Nieto, A. Jaiven. (Eds.), *Diccionario enciclopédico del feminismo y los estudios de género en México* (pp. 33-38). Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Aprendizaje Situado. Participación Periférica Legítima*. (M. Espíndola y C. Alfaro, Trad.; 16ª ed.) Cambridge University Press. (Trabajo original publicado en 1991).
- Lamas, M. (2013). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". En M. Lamas (Ed.) *El género en la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 327-364). Miguel Angel Porrúa.
- Manne, K. (2018). *Down Girl: The Logic of Misogyny*. Oxford.
- Mansplaining (2022). *Oxford University Press*.
<https://www.oed.com/viewdictionaryentry/Entry/59997929>
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(4), 197-220.

- Parrini, R. (2000). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina. En J. Olavarría y R. Parrini (eds.) (2000) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (pp. 69-78). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Chile.
- Rodríguez, R., Pérez, G., y Salguero, M. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 113-123.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Salguero, M. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(2), 239-259.
- Salguero, M. (2018). *Identidad masculina*. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Salguero, M. y Marco, M. (2014) Reflexiones sobre sexualidad, reproducción y paternidad en estudiantes universitarios en México. *Gaceta de Antropología*, 2014, 30 (3).
- Shweder, R. (1990). Psicología cultural... ¿Qué es? En: J. Stigler, R. Shweder y G. Herdt (Eds) *Cultural Psychology. Essays on comparative human development* (pp. 1-43). Cambridge Press.
- Vargas, M. (2020). La participación del sector privado en la igualdad: elementos para impulsar la corresponsabilidad desde el trabajo con hombres en S. Madrid, T. Valdés y R. Celedón (Eds.) (2020) *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 421-448). Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Warner, R. y Steel, B. (1999). Child Rearing as a Mechanism for Social Change: The Relationship of Child Gender to Parents' Commitment to Gender Equity. *Gender and Society*, 13(4), 503-517.

Washington, E. (2008). Female Socialization: How Daughters Affect Their Legislator Fathers' Voting on Women's Issues. *American Economic Review*, 98(1), 311–332.

White, M. y Epston, D. (1993). *Medios Narrativos para fines terapéuticos*. Paidós Ibérica.

Anexos



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA



**CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO
PARA PARTICIPAR EN ENTREVISTAS DE
PROYECTO DE TESIS**

Agradecemos su valiosa participación en las entrevistas realizadas con el objetivo de explorar y comprender aspectos relacionados con su experiencia como padre, a lo largo de los meses de febrero y marzo de 2022 llevadas a cabo por medio de la plataforma zoom en el horario previamente acordado.

Durante las entrevistas se procederá a hacer una grabación de la sesión. Podrán ser transcritas para fines académicos de formación y elaboración de tesis de licenciatura, se hará uso estrictamente confidencial, la grabación e información solamente será utilizada por esta área y para los fines aquí descritos, sin que puedan ser objeto de algún otro tratamiento o transferencia a terceros sin su consentimiento.

Sus datos están protegidos por la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares. La información que proporcione será utilizada con entera confidencialidad, es decir, nunca se hará mención de su identidad o datos personales, ni de la de sus familiares, pues en todo momento se manejarán datos y cifras anónimas.

La actividad no conlleva ningún tipo de riesgo y no recibirá ninguna compensación por participar. Si tiene alguna pregunta, puede consultarlo con el entrevistador. De la misma manera, tiene el derecho de retirarse en el momento que usted lo decida.

La información que proporcione será analizada por una supervisora experta, organizada y coordinada por la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Si acepta participar, de antemano se le agradece su colaboración y se le pide completar los siguientes datos:

Yo _____.

(Nombre completo)

Con domicilio en _____

_____.

Declaro libremente que estoy de acuerdo en participar en esta investigación cuyo objetivo, procedimientos y beneficios me fueron especificados. Con mi pleno conocimiento, se me informó que me podrán aclarar cualquier duda o contestar cualquier pregunta que, al momento de firmar la presente, no hubiese expresado o surja durante el proceso. Se me ha informado que: Puedo retirar mi consentimiento en cualquier momento, sin que ello signifique repercusión alguna. Toda información que se otorgue sobre mi identidad y participación será estrictamente confidencial. No recibiré pago alguno por mi asistencia, con lo que estoy plenamente de acuerdo. Podrán ser transcritas las videograbaciones para fines académicos de formación y elaboración de tesis de licenciatura, por lo que otorgo mi plena autorización para ello.

He leído y comprendido la información anterior y mis preguntas han sido respondidas de manera satisfactoria.

Fecha: _____.

Teléfono celular: _____.

Nombre y Firma del Participante

Nombre y Firma del Entrevistador

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN ENTREVISTAS CONVERSACIONALES PARA EL PROYECTO DE TESIS DE LEONARDO HERNANDEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

Agradecemos su valiosa participación en las entrevistas realizadas a lo largo de los meses de febrero y marzo de 2022 llevadas a cabo por medio de la plataforma zoom en el horario previamente acordado.

Durante la actividad se procederá a hacer una grabación de la sesión con la finalidad de recabar experiencias, se hará uso estrictamente confidencial y con fines académicos, la grabación e información solamente será utilizada por esta área y para los fines aquí descritos, sin que puedan ser objeto de algún otro tratamiento o transferencia a terceros sin su consentimiento. De la misma manera, tiene el derecho de retirarse en el momento que usted lo decida.

Sus datos están protegidos por la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares. La información que proporcione será utilizada con entera confidencialidad, es decir, nunca se hará mención de su identidad o datos personales, ni de la de sus familiares, pues en todo momento se manejarán datos y cifras anónimas.

La actividad no conlleva ningún tipo de riesgo y no recibirá ninguna compensación por participar. Si tiene alguna pregunta, puede consultarlo con los facilitadores a cargo de espacio de escucha.

La información que proporcione será analizada por un supervisor experto, organizado y coordinado por la UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.



leonardohdezcontact@gmail.com
(no compartidos) [Cambiar de cuenta](#)



***Obligatorio**

Nombre Completo *

Tu respuesta

Declaro libremente que estoy de acuerdo en participar en esta investigación cuyo objetivo, procedimientos y beneficios me fueron especificados. Con mi pleno conocimiento, se me informó que me podrán aclarar cualquier duda o contestar cualquier pregunta que, al momento de firmar la presente, no hubiese expresado o surja durante el proceso. Se me ha informado que: Puedo retirar mi consentimiento en cualquier momento, sin que ello signifique repercusión alguna. Toda información que se otorga sobre mi identidad y participación será estrictamente confidencial. No recibiré pago alguno por mi asistencia, con lo que estoy plenamente de acuerdo. Podrán ser transcritas las videograbaciones para fines académicos de formación y elaboración de tesis de licenciatura, por lo que otorgo mi plena autorización para ello.

- Estoy de Acuerdo
- No estoy de acuerdo

Enviar

[Borrar formulario](#)

Nunca envíes contraseñas a través de Formularios de Google.

Este contenido no ha sido creado ni aprobado por Google. [Notificar uso inadecuado](#) - [Términos del Servicio](#) - [Política de Privacidad](#)

Google Formularios

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN ENTREVISTAS CONVERSACIONALES PARA EL PROYECTO DE TESIS DE LEONARDO HERNANDEZ

1 respuesta

[Publicar datos de análisis](#)

Nombre Completo

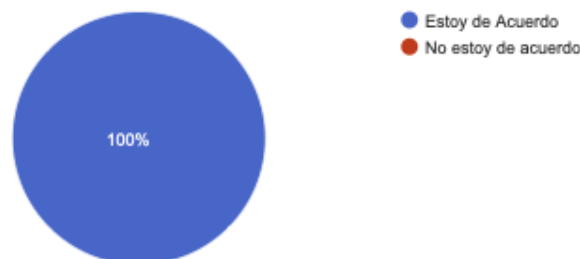
1 respuesta

[REDACTED]

Declaro libremente que estoy de acuerdo en participar en esta investigación cuyo objetivo, procedimientos y beneficios me fueron especificados. Con mi pleno conocimiento, se me informó que me podrán aclarar cualquier duda o contestar cualquier pregunta que, al momento de firmar la presente, no hubiese expresado o surja durante el proceso. Se me ha informado que: Puedo retirar mi consentimiento en cualquier momento, sin que ello signifique repercusión alguna. Toda información que se otorga sobre mi identidad y participación será estrictamente confidencial. No recibiré pago alguno por mi asistencia, con lo que estoy plenamente de acuerdo. Podrán ser transcritas las videgrabaciones para fines académicos de formación y elaboración de tesis de licenciatura, por lo que otorgo mi plena autorización para ello.

 Copiar

1 respuesta



Este contenido no ha sido creado ni aprobado por Google. [Notificar uso inadecuado](#) - [Términos del Servicio](#) - [Política de Privacidad](#)